

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: EPÍSTOLAS MÉDICAS. Hipócrates y Galeno en presencia de las enfermedades graves.—Cuatro palabras por el Sr. Quintana.—CÓLERA MORBO ASIÁTICO. El cólera morbo en Noblejas. Tratamiento que ha producido mejores resultados.—Tratamiento del cólera, en su periodo algido, por el cocimiento de mostaza en bebida y lavativas.—ASUNTOS PROFESIONALES. Reducción ó nivelación de las clases médicas.—PRENSA MÉDICA. Medicina. Observación de timpanitis abdominal que causó la muerte por asfixia.—Terapéutica. Procedimiento de preparación de los estannatos alcalinos.—Sobre la esencia de hojas de canela de Ceylan.—Medicina legal. Métodos químicos para descubrir las manchas de sangre.—Cirugía. Heridas del corazón.—Del cáncer de la cara y del tratamiento que conviene aplicarle.—PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Secretaría general.—La Emancipación médica.—VARIEDADES. Esplacación satisfactoria.—Discurso inaugural.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIO.—FOLLETIN.

ESCRITOS ORIGINALES.

EPÍSTOLAS MÉDICAS.

Hipócrates y Galeno en presencia de las enfermedades graves.

A mi estimado amigo MENDEZ ALVARO.

Era costumbre entre los antiguos médicos comunicarse sus pensamientos en forma epistolar. Recuerdo que el célebre Malpighio dirigió á Borelli dos cartas, acerca de la organización de los pulmones; que Hygmore recibió de Tomás Willis, por contestación á otra suya, el plan de una disertación acerca del histerismo y la hipochondria; que Sydenham escribió á Brady de las epidemias de 1675 á 1680, y á Guillermo Cole de las viruelas confluentes; y nuestro malogrado Atayde al juicioso Trelles, ventilando cuestiones hidroterápicas. Si recuerdo esta antigua usanza, no es por comparar mi humilde entendimiento con el de tan ilustres maestros, sino para justificar mi capricho, que podría tener alguna ventaja repetido con frecuencia.

Sé muy bien, amigo mío, que para tratar cuestiones médicas delante de nuestros progenitores, el cerebro debe hablar poco en cantidad

FOLLETIN.

CRUZ DE EPIDEMIAS.

Muchísimos médicos españoles han adquirido de poco mas de un año á esta parte derecho al distintivo honroso de la cruz de epidemias, y muchísimos mas le adquirirán por desgracia, visto que ese azote cruel del género humano se reproduce y tiene trazas de reproducirse casi sin cesar. Y como algunos desconozcan qué cosa sea esta condecoración y qué circunstancias se requieren para obtenerla, nos ha parecido muy útil informar de todo esto á nuestros constantes suscritores.

Historia de la cruz de epidemias.—D. Carlos Luis Benoit, cirujano del batallón veterano, primero de línea del ejército de Manila, hizo en 1827 una solicitud al rey, pidiendo una cruz de distinción en premio de los servicios contraídos en Filipinas, y singularmente en Manila, cuando aquella población se vió atacada del cólera morbo en 1820.

La solicitud fué elevada á S. M. por el capitán general de Filipinas en carta del 4.º de febrero de 1827.

Por real orden del 17 de marzo de 1829 se dignó S. M. conceder á Benoit la cruz que pretendía, con el lema *Fernando VII al mérito contraído en la epidemia de Manila de 1820*.

He aquí el primer origen de la cruz de epidemias.

y mucho en calidad, pero no todos tienen la misma estructura, y la sustancia que realiza el pensamiento, como diría el de Pergamo, tiene en cada uno su *modus faciendi*.

Hay en el espíritu humano una tendencia invencible que le lleva á reconocer un carácter especial en todo efecto que proviene de causa inusitada; y como las epidemias y las dolencias graves y rebeldes son efectos de causas muchas veces pasajeras, se deduce que una epidemia es un hecho radicalmente excepcional, porque la causa es desconocida. Cualidad es del espíritu sorprenderse de lo que no conoce; y elevando estos antecedentes para deducir consecuencias, se establece el principio que las enfermedades pretendidas especiales necesitan un tratamiento particular. Este mal es el que deploramos por ser origen de los mas lamentables errores; arrastrando hasta prácticos respetables á tentativas infructuosas y descabelladas. ¡Cuántas aberraciones en el tratamiento del cólera que nos diezma, y en último resultado y después de amarguissimas decepciones, venimos á parar al tratamiento puro y simple del cólera esporádico!

Estas perturbaciones científicas no se verifican, es verdad, sino cuando la epidemia es muy mortífera y rara en su aparición, ó cuando la dolencia es casi incurable. Si, por ejemplo, una erisipela ó un forúnculo toman carácter epidémico ligero, nadie se conmueve, y se curan tranquilamente como si fueran casos ordinarios. Si la enfermedad es vulgar, aunque grave, como el croup, la viruela ó el tifus con caracteres epidémicos, la ciencia sigue tranquila y obra como en los casos esporádicos. No se aterrorizan las gentes, porque tienen costumbre de verlas reinar en diferentes puntos del globo con esa cualidad destructora. Pero si una plaga nueva, como el cólera ó la fiebre amarilla, invaden un reino, los espíritus se perturban apasionados por el terror y la admiración, móviles constantes de todas las divagaciones científicas.

¿Por qué en las epidemias graves la causa eficiente nos es desconocida; por qué las predisponentes son comunes á las afecciones mas desemejantes, y las determinantes inapreciables,

Al trasladar dicha real orden al presidente de la Junta superior gubernativa de medicina y cirugía, dijo el ministro: «Lo que de real orden traslado á V. S. para su conocimiento y el de esa Junta, advirtiéndole que en cuanto á hacer extensiva esta gracia, como propone la misma, es la soberana voluntad de S. M. «que cuando ocurra desgraciadamente (lo que Dios no permita) contagiarse algun punto de la península, proponga, luego que haya desaparecido semejante mortífero mal, aquellos facultativos que se hayan distinguido en el cumplimiento de sus obligaciones asistiendo con particular esmero á la humanidad afligida, sin arredrarles el inminente peligro de su vida, para que con su vista se digne dispensarles, bien sea el distintivo de que se ha hecho mérito, ó bien aquella otra gracia especial á que se hicieren acreedores como una recompensa de su mérito.»

Por real orden de 9 de julio de 1830 se concedió al doctor D. Antonio Roig la cruz de distinción con el lema de *Fernando VII por el mérito contraído en la epidemia de Canarias en 1811*.

Por real orden de 15 de julio del propio año, se concedió la misma distinción con el lema de *Fernando VII al mérito contraído en la epidemia de Gibraltar en 1828*, á D. Manuel Miciano y Giménez.

Después de estas primeras concesiones acudió el doctor D. Manuel José de Porto, catedrático del colegio de Cádiz, pidiendo á S. M. se dignase concederle la misma distinción que á Benoit por los méritos que contrajo en las epidemias de fiebre amarilla de Cádiz en 1813, en los hospitales de la Habana y Vera-Cruz en 1820 y 1821, en el lazareto formado en Cádiz en 1822, en el castillo de S. Sebastián de la misma ciudad en 1826, y últimamente en la asistencia de los coléricos de su hospital militar en 1833

de cien veces las noventa, hay que especificar? ¿Debe la lógica racional crear una enfermedad especial á cada instante? ¿Pues qué en las dolencias esporádicas, hasta las mas vulgares, no ignoramos muchas veces la causa? ¿Y convenido esto, la falta de causa conocida implica especialidad en la afección? De ningún modo. En la mayoría de los casos procuramos establecer bien el diagnóstico del mal, hecha abstracción de su sutil etiología, y con entera libertad y seguridad de conciencia aplicamos á la enfermedad el tratamiento que conviene. ¿Por qué pues preocuparnos tanto en casos de epidemia de un elemento cuya falta notamos todos los días? ¿y por qué creer que es una enfermedad particular sin enlace con ninguna otra, y fuera de las leyes comunes? Se suele argüir con la extensión del mal, su intensidad, su rareza como epidemia; y estas cualidades hacen suponer una causa anormal, distinta de las ordinarias. Sin duda alguna la causa es extraña, pero no por eso debe ser la enfermedad especial.

¿La pulmonía por inspiración de gases irritantes, es distinta de la que produce el aire del Guadarrama que respiramos seis meses? ¿Aun admitiendo que la causa sea enteramente diferente de las ordinarias, es esto decir que debe engendrar un efecto extraño como ella?

¿Las causas mas extrañas, no producen cada día y á nuestra vista enfermedades semejantes?

De lo antedicho se infiere, que una epidemia no es necesariamente una enfermedad especial por derivar de causa ignorada, siempre que los hechos individuales se asemejen á las afecciones esporádicas. En mi pensamiento entra sí, y lo creo esencial, escudriñar con perseverancia las causas posibles de las epidemias y de las enfermedades rebeldes, para combatirlas si es posible; pero entretanto no forjemos quimeras peligrosas para sobreponerlas á realidades, que si no son tangibles están al menos en el buen camino.

Suelen nuestras dudas y falta de convicciones despertar en la sociedad el rudo empirismo de antiguos tiempos, dando lugar con harta frecuencia á que se cubra con el velo la *razon científica*, para dejar paso á las quimeras de las

y 1834. S. M., en vista de lo informado por la Junta superior gubernativa de medicina y cirugía, por real orden de 27 de junio de 1836, concedió á Porto la cruz de distinción con el lema *Isabel II por el mérito contraído en las epidemias de Cádiz en 1819 y 1826*.

Posteriormente acudieron muchos á S. M. en solicitud de igual distinción, y previo informe de la Junta gubernativa de medicina, la obtuvieron. Pero la Junta, que, puesta al frente de la facultad en España, no podía menos de mirar estas gracias como otras tantas muestras de aprecio, de benevolencia y honorífico premio á una clase del Estado tan útil y necesaria, notaba con pesar que aspiraban á ellas muchos profesores de poco merecimiento, al paso que otros tan dignos como modestos no se atrevían á hacer gestión alguna para obtenerlas. En la real orden primitiva de 1829, no se fijaban los méritos y servicios que daban derecho á la condecoración; todas las posteriores habían sido concesiones particulares en virtud de méritos especiales, y solo por comparación podía juzgarse de lo mas ó menos acreedores que los solicitantes eran á la gracia á que aspiraban. Premio tan honorífico, distinción tan digna de aprecio no debía permitirse que se desvirtuase generalizándose, ni que cayese en menosprecio concediéndola á quien no la mereciera.—Estas razones impulsaron en 1838 á la Junta á proponer á S. M. se dignase mandar que se regularizáran tales concesiones; y con efecto así se dispuso por real orden de 30 de junio del espresado año, previniendo á la Junta que propusiese los casos en que debiese tener lugar la gracia, los documentos que se hubiesen de exigir para comprobar los méritos y servicios extraordinarios alegados por los solicitantes, la forma del diploma, y el diseño de la cruz de distinción.

En comunicación del 30 de julio de 1838, la Junta su-

psendo-ciencias desterradas con justicia desde el siglo xvi. A este examen retrospectivo dedico mi carta, porque si se dictó legal y solemnemente el destierro, no se ha cumplido la sentencia por completo.

Hé aquí el origen de mi escrito acerca de lo que valen para el vulgo Hypócrates y Galeo, en ciertas enfermedades.

La medicina moderna tiene costumbre de colocar entre sus mas bellos títulos el de hallarse constituida en ciencia. Despues de haber espurgado de sus dominios, por mucho tiempo usurpados, las artes quiméricas, vela porque en adelante no se introduzca nada sospechoso; y la cuarentena que impone á toda procedencia nueva del espíritu, es una muestra de perfeccion que indica su buena policia interior. Las ciencias *ocultas*, como la astrologia, la magia, la theurgia y la alchimia, que suponian un mundo sobrenatural que auxiliaba las leyes de los fenómenos naturales, dominaron muchos siglos, comunicando al que poseia tal secreto un imperio misterioso y temible sobre la naturaleza y los hombres. Hizo por fortuna la filosofia moderna justicia á estos simulacros de ciencia, abriendo mejores vias para la investigacion de la verdad: ¿quién negará que esta legitima depuracion ha sido un gran bien? El movimiento científico del siglo xvi solo puede compararse con el mayor todavia religioso y social del cristianismo. Pero al contemplar tan estraña destruccion; al ver por tierra tantos sistemas laboriosamente contruidos de ciencias, con los que se habian alimentado centenares de generaciones, el espíritu tolerante no estraña que de sus cenizas mal apagadas todavia salgan de cuando en cuando quiméricas ilusiones; y si nuestro cerebro nos dice mas de una vez que la sociedad vivió millares de años en una especie de locura científica, ¿quién nos asegura que nosotros no soñamos hoy, y que este sueño será tal vez mas prolongado que el primero? Pero dejemos á la historia tal problema, porque es justo que las generaciones venideras juzguen nuestra ciencia con el mismo derecho que nosotros juzgamos la antigua.

Para los progenitores arriba mencionados importa mas saber si la ilusion del reinado de las ciencias trascendentes, que oscurecia las demas, ha cesado por completo como académicamente se cree, ó si continúa la ilusion sin ser paradoja.

No há muchos dias que sentados algunos amigos en círculo afable me vino á la mente tan estraño concepto, al ver discutir seriamente la *adivinacion del magnetismo* con los mismos argumentos que refiere el Padre Kircher en su *arte magnética*.

Es un hecho constante en la humanidad que las tradiciones prolongan por muchos siglos ideas relegadas al olvido, pero que tuvieron

mágico poder, y como las ciencias ocultas dominaron universalmente y sin interrupcion por toda la tierra, confundiendo su origen con el de la sociedad humana, saltan con frecuencia sus destellos al través de las ruinas que las envuelven; y si en política vemos á los príncipes consultando á los oráculos y á los astrólogos para dar batallas, egercer venganzas y regular la vida interior, en medicina recordamos la terapéutica misteriosa del encanto é insuflacion, de los amuletos, talismanes y sueños, de uso comun y supersticioso hoy dia.

¿Quién no recuerda aquella simple curiosidad especulativa de la antigua cosmologia que agotando esfuerzos estériles inventaba sistemas arbitrarios, como quien en las apartadas regiones del pensamiento construye lo que bien le place? ¿Es posible que aquellas doctrinas cuando se referian á objetos en la esfera de la observacion, sometidas incesantemente á continuas aplicaciones, pudieran, á pesar de su extravagancia, forzar la conviccion razonada de los sabios y servir de regla práctica en el círculo de las realidades materiales? Semejante ilusion parece *á priori* contradictoria; sin embargo, la historia nos enseña su realidad.

En vano es que aleguemos la debilidad del espíritu humano, la influencia de la autoridad, la fuerza del hábito, del amor á lo maravilloso, etc.: siempre quedará por averiguar cómo estos errores pudieron prevalecer contra el testimonio de los sentidos, contra las sugestiones espontáneas del sentido comun, y contra la razon, en fin, provista de sus reglas y métodos lógicos. Se analiza el delirio de la razon, se buscan escusas, pero no hay absolucion posible.

Sea de ello lo que fuere, es un hecho que el delirio científico, sistemática y regularmente constituido, ha poseido durante larga serie de años el mundo intelectual. Se le ve desarrollar en la historia como un fruto natural del espíritu; y con tales raíces no es posible creer en su cesacion súbita y completa.

Admitimos un cambio de posicion y de direccion desde hace trescientos años; pero todo hace presumir que la ilusion científica de lo pasado se mantiene entre nosotros en no escasa proporcion, y que cuando mas ha sufrido trasformaciones repentinas.

Adios, amigo mio: en otra segunda carta os hablaré de las modernas trasformaciones.

DR. CALVO MARTIN.

Cuatro palabras por el Sr. Quintana.

Aunque me habia propuesto no volver á tomar la pluma en la cuestion que media con el Sr. Acevedo, sino en el único caso en que, vencido por sus razonamientos, debiese manifestar lealmente mi adhesion á sus doctrinas, el final de su último artículo me impele, no obstante á mi pesar á dar una explicacion que considero precisa para justificar mi retirada del debate.

«Superior civil ó militar que mandó ó invitó al facultativo á encerrarse en el lazareto sùcio ó buque apestado, ó bien de las autoridades locales en el caso de haber procedido voluntariamente.

«3.º El pasar de un punto sano á otro donde reinen enfermedades contagiosas ó epidémicas mortíferas, á prescribir los auxilios de la ciencia, sin recompensa ni retribucion, ó con alguna muy módica que hiciese indispensable la escasa fortuna del facultativo; justificándolo con certificado de la autoridad superior civil de la provincia, en que conste que se oyó al ayuntamiento del pueblo epidemiado ó contagiado en que tuvo lugar la asistencia gratuita.

«4.º El prestar esta misma asistencia enteramente gratuita, sin distincion de pobres ni ricos, á un considerable número de atacados de enfermedad contagiosa ó epidémica, mortífera; acreditándolo con certificado semejante al espresado en el caso anterior, en virtud de informacion de diez testigos pobres y otros tantos acomodados, con intervencion del procurador sùndico.

«5.º El contraer la enfermedad reinante contagiosa ó epidémica de un modo que comprometa la existencia del profesor por efecto de su ardiente celo en la asistencia facultativa de los enfermos, lo que deberá comprobarse con el mismo documento designado para el caso cuarto, con informacion solo de diez testigos presenciales, y certificacion legalizada de tres facultativos.

«6.º La activa y eficaz cooperacion prestada á las autoridades para formar corrales sanitarios, lazaretos, hospitales y cementerios durante los estragos de una epidemia ó contagio ó poco antes de empezar, justificándolo con certificado de la autoridad que presida la junta provincial ó municipal de sanidad á que se prestase la cooperacion.

La continuacion de la polémica cosmogónica, pendiente con mi digno amigo, sería una invasion injustificable en las columnas de un periódico de medicina; ni aun existe la mas débil esperanza de que esta discusion, traída al terreno en que se encuentra, ofrezca en su evolucion natural un período verdaderamente médico, capaz de interesar á la generalidad de los lectores del Siglo. ¿No sería necesario, para llegar á ese período, recorrer antes la inmensa escala de todas las grandes y mas elevadas cuestiones de la filosofia? A no dudarlo. La filosofia, como desarrollo que es de la humanidad, se asemeja en su modo de ser á la vida humana: imposible es herir un solo punto del organismo filosófico, sin que inmediatamente y por una reaccion necesaria acudan en tropel las fuerzas todas de la ciencia á cicatrizar la herida. Y siendo así, ¿qué títulos ofreceríamos en adelante á la benévola acogida que hasta aquí nos dispensaron los directores de este ilustrado periódico?

Si mi apreciable colega, tomando ejemplo de los paleontólogos, hubiese planteado la cuestion de este modo: «me basta solo la consideracion del hombre para construir por completo el universo de que forma parte,» sin duda que esta polémica hubiera tenido, al menos en sus primeros momentos, un sabor mas fisiológico; hubiérame cabido el placer de ver lucir á mi estimable compañero el rico tesoro que posee de este género de conocimientos, y yo por mi parte hubiera robustecido mis débiles fuerzas, ejercitándolas en un circo que parece ser el de su especial predileccion. Pero aun en este caso bien pronto se hubiera tocado un peligro, la imposibilidad de levantar la cuestion fisiológica á la altura de cuestion general cosmogónica, como en el caso presente es imposible despojarla de sus formas elevadas y abstractas y comunicarle una direccion francamente fisiológica. Siendo efectivamente la vida humana un hecho tan movable y complejo, y prestándose por su misma complejidad á las mas variadas interpretaciones, el punto de partida fisiológico en nada se parece al hueso ó al esqueleto de forma y textura bien determinadas y conocidas que sirve al naturalista para adivinar, sugeto á las leyes de una induccion severa, la organizacion completa de un animal no conocido; lo cual equivale á decir, que nuestra lucha hubiera tenido por teatro *exclusivo* el dominio propio de la fisiología (el esqueleto), con tendencias irrealizables á convertirse en discusion de principios generales; irrealizables, sí, puesto que la vida es de suyo harto misteriosa y su lenguaje no tan inteligible que el sentido de las frases vitales no se preste con frecuencia á las interpretaciones al parecer bien razonadas de todos los sistemas filosóficos, siendo esta la causa de que surjan á cada instante en el campo de la ciencia las vacilaciones mas fundadas y las mas acaloradas controversias. ¿Cómo no siendo la fisiología, ni pudiendo por su naturaleza ser jamas una ciencia acabada y perfecta, hubiera servido de *punto de apoyo*, de *dato bien determinado* á una induccion cosmogónica legitima? ¿Cómo agotar el inmenso cúmulo de cuestiones fisiológicas que por todas partes nos hubieran salido al encuentro como brotando por todos los poros de la vida? ¿No hubiera quedado indefinidamente aplazada la conversion de la cuestion fisiológica en cuestion cosmogónica?

En este supuesto, pues, nuestra discusion, á no dudarlo, hubiera tenido por límites naturales los de la fisiología.

«7.º La invencion ó descubrimiento de un remedio ó de un método preservativo ó curativo, cuyos felices efectos contra una enfermedad contagiosa ó epidémica, mortífera, sean notoriamente conocidos y resulten comprobados despues que el mal haya desaparecido, mediante certificaciones de la Academia de medicina y cirugía de la provincia y de esa Junta superior gubernativa, que acrediten la utilidad de la invencion ó descubrimiento.

«8.º La publicacion de escritos de mérito relevante, dirigidos á ilustrar al gobierno y al público sobre la naturaleza, preservativos y curacion de una enfermedad contagiosa ó epidémica, mortífera, que amenace inminentemente al pais, ó que ejerza ya en él sus estragos; comprobando tambien con declaraciones de la Academia de la provincia y de esa Junta superior, que el escrito publicado conduce á los indicados objetos.

«Para la instruccion de los expedientes en solicitud de esta gracia, es la voluntad de S. M., que esponga su dictamen esa Junta superior, despues de oír á las Academias provinciales de medicina y cirugía en cada caso, debiendo ser una y otras sumamente severas y parcas en apoyar las concesiones, á fin de que la condecoracion no se vulgaree ni envilezca.

«Al mismo tiempo se ha servido S. M. aprobar el modelo de la cruz remitido por esa Junta, con la diferencia de que la corona en la parte superior será de palma dorada en lugar de laurel, y que los colores de la cinta serán morado y negro por la mitad.

«Para cada concesion se expedirá por este ministerio de mi cargo un diploma como el modelo adjunto.—De real orden lo digo etc.—Madrid 15 de agosto de 1838.—Someruelos.—Sr. Presidente de la Junta superior gubernativa de medicina y cirugía.»

perior gubernativa de medicina y cirugía satisfizo cumplidamente á todo lo que pedia el gobierno.

Estatuto de la condecoracion.—Conformándose el gobierno con lo propuesto por aquella ilustrada corporacion, se espidió la real orden de 15 de agosto de 1838.

«Ministerio de la Gobernacion de la península.—De acuerdo S. M. la Reina Gobernadora que se sujete á reglas fijas la concesion del distintivo de la cruz de epide-mias, destinado á premiar el mérito distinguido y los servicios estraordinarios prestados por los profesores de la ciencia de curar con motivo de las enfermedades contagiosas ó epidémicas á que asistan, y teniendo presente «S. M. lo propuesto por esa Junta superior gubernativa «con fecha 30 de julio próximo pasado, se ha servido declarar: que podrán ser recompensados con la mencionada «cruz de distincion los casos que siguen, cuando en ellos «concurra un mérito sobresaliente y notorio.

«1.º La declaracion ante la autoridad de haber aparecido una enfermedad contagiosa ó epidémica, mortífera, en un pueblo de la monarquía ó á bordo de un buque, cuando esta declaracion haya sido hecha á pesar de amenazas ó conato de soborno para impedirlo, y con riesgo evidente de la persona del declarante. Lo que se justificará presentando una certificacion de la autoridad superior civil provincial y municipal ante la cual se hiciere la declaracion del contagio ó epidemia, espresando las circunstancias exigidas, y del comandante del buque si la declaracion se hubiese hecho á bordo.

«2.º El ir desde un punto sano voluntariamente, ó por mandato ó invitacion de la autoridad, á prestar los auxilios de la ciencia á un lazareto sùcio, ó á un buque apestado, comprobándolo con certificacion de la autoridad su-

lógica. Animados allí de un espíritu filosófico muy distinto, cada uno de nosotros hubiera traducido á su manera y sucesivamente los innumerables hechos de la vida, hasta que rendidos al cansancio y sofocados por el polvo de los detalles de una discusión infecunda, hubiéramos instintivamente salido á respirar la atmósfera purísima de las regiones filosóficas. Tarde, muy tarde y á nuestra costa, hubiéramos aprendido que los triunfos, como las derrotas que con varia suerte nos deparara la fortuna en esa lucha de encuentros siempre parciales, eran de escísima trascendencia, y que el palenque á propósito para librar la batalla decisiva, era el dilatado campo de la filosofía, donde realmente radicaban todas nuestras diferencias. Y aquí se presenta de nuevo el gravísimo inconveniente que he señalado al principio de este pequeño artículo, la necesidad de debatir de un modo mas ó menos sucesivo todas las grandes cuestiones filosóficas. ¿Y habríamos de poner frente á frente las dos filosofías enemigas? ¿Nos sería lícito tomar por asalto las columnas de un periódico médico y ocuparlas con las interminables cuestiones de dos filosofías opuestas ó diversas?

Ya ve mi querido amigo que no abandono la polémica por puro capricho, y que al abandonarla lo hago arrastrado por razones de gran valia que no es posible desatender. La emprendí impelido por convicciones tan firmes como las que hoy me animan, y algo contribuyó tambien, soy ingenuo, el tono en que estaba redactado el artículo inserto en el número 44 del Siglo, y mas especialmente alguna que otra frase de ese mismo artículo que yo consideré depresiva del amor propio de cuantos gustan del libre exámen, y que hoy interpreto rectamente y esplico por el carácter fogoso de mi apreciable compañero. Mi único propósito fué manifestar al articulista los peligros de establecer proposiciones muy absolutas, haciendo ver de paso que el terreno no era tan llano, ni libre de tropiezos como yo creia entonces que él se lo habia imaginado. La naturaleza de los motivos que dieron margen á esta polémica, esplica suficientemente el tono un tanto sarcástico que deja percibir mi primer artículo. Pero jamas pudo entrar en mis intenciones llevar á término una discusión que yo veia desde luego interminable.

Lamentase mi apreciable colega de que quedando con mi retirada indeciso el resultado de esta polémica, le será imposible continuar en adelante desarrollando el vasto plan que tenia concebido. Mucho lo sentiria; pero creo, fundado en las razones antes espuestas, que tal hubiera sido en todo caso el éxito de este debate, cualquiera que fuese su duracion. ¡Es tanto lo que habríamos tenido que discutir! ¡Y cuestiones tan profundas las que hubiéramos debido ventilar! Si de algun modo puedo indemnizar á mi querido compañero de un daño que me hace la justicia de creer que no me lo propuse como objeto, es sin duda alguna tomando la iniciativa en el silencio, reprimiendo muy voluntariamente la ebullicion de ideas hostiles que ha suscitado en mi cerebro su último artículo, y consintiendo muy gustoso en sufrir el último la descarga de todos sus razonamientos. ¿No es este el mejor y único remedio que se puede oponer á los estragos causados en la opinion con la publicacion de mis ideas, y el medio mas á propósito para devolver la tranquilidad y confianza á los que hayan podido perderla? ¿Y si á pesar de esta inmensa ventaja, persistiesen por casualidad al-

gunos ó muchos firmes en creer que mis argumentos resisten victoriosos la última impugnacion y que bastaria acaso un débil esfuerzo para hacerlos mas triunfantes, seria mia la culpa?

De ningún modo puedo creer que haya sido la intencion de mi ilustrado compañero manchar mis ideas con la nota de ateismo, por mas que, sin violentar mucho los pensamientos, fuese acaso posible interpretar de este modo alguna frase de su último artículo. Estoy muy seguro de ello: ni mis ideas exhalan ateismo, ni esas frases á que me refiero envuelven semejante injustificable calificación.

¿Qué diré á mi estimable amigo del inesperado parentesco que ha creido sorprender entre mis ideas y las de Holbach y Espinosa? ¿Existe algun pensamiento, es posible siquiera que exista uno solo, que carezca por completo de ascendientes? Incalculable es el número de pensadores que han pasado sobre la tierra: *nihil novum est sub sole*. ¿Pero hay una sola idea en cuya elaboracion haya intervenido la accion individual que no represente algo propio? Tanto valiera la pretension de encontrar dos individualidades sin diferencias: *omne est novum sub sole*. Pero si á *fortiori* hay que formar el árbol genealógico de mis ideas, prefiero encontrar como primeros progenitores á Espinosa y Holbach, mas bien que á los atomistas Leucipo y Demócrito.

No siéndome lícito censurar la parte científica del último artículo, tampoco puedo permitirme en su favor ningún elogio, y concluyo manifestando á mi querido amigo, que aunque otro resultado no hubiese producido esta polémica, la adquisicion de su amistad con la que tiene á bien honrarme y favorecerme, seria para mi mas que amplia recompensa del trabajo que he invertido en esta discusion. Suyo afectísimo y atento amigo Q. B. S. M.

Madrid 9 de octubre de 1855.

JOAQUIN QUINTANA.

CÓLERA MORBO ASIÁTICO.

El cólera morbo en Noblejas.—Tratamiento que ha producido mejores resultados.

En esa vasta y elevada llanura que se llama *Mesa de Ocaña*, tristemente célebre por la batalla que se dió en ella durante la guerra de la Independencia, se halla situada hácia el Este, y á una legua de distancia de aquella ciudad, la villa de Noblejas, poblacion de 400 vecinos, rica por la fertilidad de su hermoso campo cubierto de viñas y de olivas, y sana por su ventajosa posicion y la sorderia y género de vida de sus honrados habitantes. Es uno de esos pueblos donde se vive tranquilamente y se alcanza una envidiable longevidad. Allí no hay una familia verdaderamente pobre; la propiedad está muy repartida, y raro es el vecino que además del producto de su trabajo en las labores agrícolas ó en la elaboracion del esparto, no tiene cierto número de cepas y alguna tierrecita para sembrar. El necesitado no tiene que temer la usura de los especuladores, porque existe desde muy antiguo un pósito con mil fanegas de grano para proporcionar al labrador las fanegas que le hagan falta, sin mas réditos ni retribucion que medio celemin por fanega. La beneficencia domiciliaria está organizada de una manera que ningún enfermo menesteroso tiene que cuidarse de las medicinas y alimentos que necesite.

En un pueblo donde á estas favorables circunstancias se junta el ser sus moradores de carácter pacífico y afable, no debe causar estraneza que se pasen diez y doce

Estas condecoraciones, del tamaño que deben tener, cuestan segun su clase, siendo de oro, de diez á diez y seis duros; y de tamaño menor, de cuatro duros á ocho.

Quiénes pueden adquirirla.—Atiéndase en primer lugar á que, con motivo de ciertas epidemias que legalmente solo deben ser asistidas por médicos, no pueden solicitar esta condecoracion los cirujanos, como sucede con el cólera morbo, aun cuando realmente sean muchos y muy buenos sus servicios; porque al conceder ese premio el gobierno implicaria la aprobacion de su intrusion. Por este motivo desde que el Consejo de Sanidad del Reino dá su dictámen sobre los expedientes que antes examinaba la estinguida Junta suprema, no sabemos que se haya otorgado la condecoracion mas que á médicos, y eso que varias veces ha propuesto á los cirujanos para cruces de las órdenes de Carlos III é Isabel la Católica.

Nótese asi mismo que esta cruz tiene por objeto premiar servicios civiles (como aparece del simple exámen de la real orden trascrita), y que no tienen derecho los médicos castrenses para aspirar á ella por servicios militares. Mientras no se hallen en alguno de los casos de la real orden, son desestimadas sus solicitudes. El premio á que se hayan hecho acreedores por sus servicios á los militares, deben recibirle por el ministerio correspondiente.

Los médicos que aspiran á la cruz de epidemias han de hallarse precisamente en uno de los casos de la real orden trascrita, justificándolo tambien precisamente del modo y forma que en la misma se espresa. Aunque hayan prestado los servicios mas relevantes, el Consejo de Sanidad, forzado á observar la real orden, no puede proponer se les conceda tan honroso distintivo, como no puede pasar

años sin haber una causa criminal, ni debe sorprender el que los facultativos, bien dotados, religiosamente pagados y tratados con mucho respeto, permanezcan por toda su vida con el cargo de titulares (1).

Confiados los noblejanos en la salubridad de su pueblo y recordando que el año de 1834 solo tuvieron algunos invadidos del cólera morbo, no manifestaban el menor temor á esta epidemia y permitian el tránsito y la permanencia á todos los viajeros que venian de puntos infestados. No creian en el contagio, pero un arriero de Aranjuez que pernoctó en Noblejas el día 24 de julio y que murió á las pocas horas de su llegada, les hizo conocer la importacion del agente colérico. Al día siguiente murió otro en la misma casa donde se habia hospedado el arriero, y desde allí se estendió á las inmediatas, y sucesiva y rápidamente á toda la poblacion, hasta el punto de morir á los seis dias, el 31 de julio, 35 coléricos en veinticuatro horas.

El terror que se apoderó de los noblejanos fué tal, que las pocas familias que no tenian enfermo huian desatentadas al campo: los dos médicos que habia en el pueblo, el titular y otro que se hallaba accidentalmente, se fugaron tambien, el primero porque su edad y sus achaques le impedian soportar tanto trabajo, y el segundo porque no pudo resistir á las lágrimas y los ruegos de su fugitiva familia. El cura y el sacristan habian muerto, el boticario estaba gravemente enfermo; solo el cirujano D. Manuel Salinas, que tenia á su esposa y dos hijas moribundas, era el que prestaba los auxilios de la ciencia á tantos como yacian en el lecho del dolor.

El alcalde D. Salvador Rodriguez no se desanimó á pesar de haber perdido á su esposa y de tener cuatro hijos enfermos: dispuso que el secretario D. Alvaro Ibañez viniera inmediatamente á esta corte por un médico, interin el gobernador de Toledo mandaba otro que se le habia pedido. Pero no parecia sino que todo se conjuraba contra esta desgraciada poblacion: el médico que fué de Madrid cayó enfermo á los dos dias, y el que fué de Toledo tambien. En esta situacion se hallaba Noblejas cuando me suplicaron que fuera por encargo del señor ministro de la Gobernacion.

El día 7 de agosto por la tarde llegué al pueblo y me encontré restablecido al médico D. Fermín Urdapilleta, que habia ido por disposicion del gobernador de Toledo. Dividimos el pueblo en dos mitades, y cada uno nos encargamos de la visita de una de ellas, él decidido á tratar á sus enfermos con el método homeopático, y yo resuelto á emplear en los míos el tratamiento racional que tan buenos resultados me habia dado en Carabaña. Iban ya muertos 230 coléricos y existian en cama mas de 200; pero puede asegurarse que la epidemia empezaba á declinar, ó por lo menos que los casos no eran ya tan fulminantes; pues de otro modo no se concibe cómo habian de estar vivos muchos enfermos que llevaban tres ó cuatro dias en cama, sin mas médico que la naturaleza y sin mas medicamentos que algunas tazas de infusion de manzanilla ó de te (2).

La medicina moral fué el primer medio de que me valí para combatir el cólera: á fin de reanimar el espíritu abatido de los noblejanos, les di las mayores seguridades respecto de la curabilidad de los coléricos, diciéndoles que se salvaria todo el que reclamara oportunamente los auxilios de la ciencia, y que solo moriria el que tuviera miedo y cometiera algun exceso descuidando los primeros síntomas. Debo consignar de paso que no desagué mis labios para desprestigiar el plan terapéutico de mi amigo Urdapilleta; pues yo respeto las opiniones científicas de mis compañeros por mas absurdas que sean, y sé perdonar á los homeopatas que inocentemente roban á la naturaleza el mérito de sus curaciones.

(1) El médico lleva 40 años y el cirujano 10, habiendo este heredado la plaza de su padre que la desempeñó por toda su vida.

(2) Muchos enfermos entrados ya en reaccion me dijeron que hacia tres ó cuatro dias que estaban en cama y no les habia visitado nadie. ¡Qué bonitos casos para la homeopatía!

por informalidad alguna en los expedientes. Procede siempre este cuerpo con la mas esmerada justificacion.

Como para sacar el título, una vez obtenida la cruz, se requiere acreditar que hay encargo de hacerlo, cuando los pretendientes están fuera; como hay que llevarle á sellar y como conviene á los pretendientes activar el despacho de sus solicitudes, deben tener en la corte personas que les representen, ó valerse de agente. Aquellos de nuestros suscritores que necesiten en Madrid agente activo para este ú otros asuntos (ya que nosotros no tengamos tiempo de practicar en su nombre la menor gestion) pueden escribirnos y les indicaremos persona de quien se pueden valer.

Proyecto de reforma de esta institucion.—El Consejo de Sanidad, que prácticamente observa la imposibilidad que hay de conceder la cruz de epidemias á personas que ofrecen relevantes méritos, por no comprenderse estos en los 8 casos que establece la real orden tantas veces citada, al paso que advierte que otros la alcanzan en virtud de la misma con leves merecimientos, parece que tenia pensada una reforma importante. Segun ella, la cruz de epidemias seria de tres clases, á semejanza de otras condecoraciones, y se concederia de una clase ú otra segun el mérito del servicio prestado, la repeticion de estos servicios etc. Como esa benemérita corporacion puede decirse que está en la agonía desde que se pensó en organizar de otra manera el Consejo, y como el mayor número de vocales sufrirán el desaire de no hacer parte del nuevo, en premio de sus buenos servicios, nada ha propuesto hasta el día, quedando reducido á plan lo que deberia haber sido decreto hace un año.

Los diplomas de la cruz de epidemias están redactados en la forma siguiente:

«El ministro de la Gobernacion del Reino.—Por cuanto «D. N. N... ha acreditado en debida forma haberse hecho digno de la condecoracion creada por S. M. el señor D. Fernando VII y confirmada por S. M. la Reina «Gobernadora en nombre de su augusta hija la REINA «D.^a ISABEL II por real orden de 13 de agosto de 1838, con «objeto de recompensar el mérito sobresaliente y notorio «contraído en medio de los estragos de las enfermedades epidémicas. Por tanto, para público testimonio del «aprecio y consideracion que merecen los distinguidos «servicios prestados á la humanidad doliente por el referido D. N. N... durante la epidemia de.... que reinó «en.... S. M. la REINA D.^a ISABEL II, ha venido en mandar se le espida el presente diploma para que pueda «usar libremente de la mencionada condecoracion, que «debe ser arreglada al diseño aprobado. Dado etc.»

Descripcion de la cruz.—La cruz de epidemias (que pende de una cinta como de una pulgada de anchura, mitad negra y mitad morada) es del tamaño de un medio duro y ofrece en su contorno una forma circular. Tiene los brazos de la cruz esmaltados de blanco con filete de oro, y entre ellos hay unos adornos que rematan en una especie de cabezuela, esmaltados, de un color como de naranja, con los bordes y las cabezuelas de oro. Tiene encima una corona de palma de oro; presenta por un lado, en el centro, el busto de S. M. la REINA en oro, circuido con laureles tambien de oro, y por el reverso hay un espacio circular de color azul en que se lee: «al mérito en la epidemia»... (y sigue el año en que la epidemia ocurrió).

Después de haber influido moralmente en el ánimo de los enfermos, á lo cual contribuyó mucho con su carácter festivo mi compaño Urdapilleta, principié á administrar á todos los afectados de cólera una pildorita de medio grano de ópio en una cucharada de agua fresca, ó de sustancia de arroz, obligándoles á que guardaran cama por uno ó dos días, y á que sudaran, tomando alternativamente y de dos en dos horas cortadillos de caldo vegetal y una tisana diaforética. Si no bastaba una pildorita para cortar la diarrea les administraba otra á las cuatro horas; y con este sencillo plan, que ya había experimentado, y que ha corroborado en Carabaña mi amigo Don Agustín del Pozo, logré detener al cólera en su primer período en la proporción de 80 por 100, habiendo observado que el ópio, además de esta heroica propiedad, ofrece al invadido que lo ha tomado la ventaja de preparar su organismo de modo que si pasa el cólera á los demás períodos es más fácil su curación.

Estos felices resultados llamaron la atención de mi compaño D. Fermín Urdapilleta, y diciéndome que no era esclusivista en terapéutica, se proveyó de su cajita de pildoras de ópio y las administró con tanta constancia y fe como un alópata. En diez días administramos más de cuatrocientas pildoras de medio grano del extracto acuoso de ópio.

Cuando esto no impedía el curso de la enfermedad, ó el enfermo era acometido simultáneamente de vómitos y diarrea, recurría con buen éxito las mas veces á la administración de un terroncito de azúcar empapado en alcohol de canela, repetido de media en media hora, y sus efectos eran casi siempre tan rápidos, que instantáneamente se detenían los vómitos y el enfermo entraba en reacción. Aun en el período algido he conseguido bastantes curaciones con este medio, ayudado de los revulsivos correspondientes. Permitaseme que trascriba á continuación lo que me dice D. Manuel Salinas, cirujano de Noblejas, con fecha 28 del próximo pasado.

«Desde que V. se marchó solo se han presentado cuatro casos del cólera y todos de gravedad. El tratamiento que he empleado ha sido el establecido por V., y me ha dado tan buenos resultados que no lo alteraré por nada. Lo que le encargo es que recomiende en los periódicos los excelentes efectos que nos ha dado el alcohol de canela en el período algido, pues en los cuatro casos que le digo lo he administrado con el mejor éxito.»

Si la reacción no se pronunciaba y el enfermo continuaba con la piel fresca y el pulso lento, con tendencia á la forma tifoidea, administraba con ventaja algunas cucharadas de la limonada sulfúrica, aplicando vejigatorios alcanforados á las extremidades inferiores y á la región céntrica-dorsal.

Las cataplasmas de mastranzo aplicadas al vientre fueron usadas en bastantes enfermos, hasta que me convencí de que se conseguían los mismos efectos con mas seguridad y prontitud por medio del sinapismo, teniendo aquellas el inconveniente de ocasionar un eritema vesiculoso que había que curar como una quemadura de 2.º grado.

En resumen, además de los revulsivos y medios de calefacción ordinarios, el plan terapéutico que he empleado ventajosamente para combatir el cólera morbo en Noblejas constaba de tres medicamentos, el ópio, el alcohol de canela y la limonada sulfúrica. El ópio me ha servido para cortar la enfermedad en su primer período ó para hacerla menos intensa y curable: el alcohol de canela para contener los vómitos y favorecer la reacción; y la limonada sulfúrica para calmar la sed y combatir el estado tifoideo. El resultado ha sido el que demuestra la siguiente nota, volviendo á repetir que en los ocho primeros días murieron 230 y que desde entonces se hicieron menos intensos los casos.

Estado que manifiesta los invadidos, muertos y curados del cólera morbo que ha habido en Noblejas desde el día 24 de julio hasta el 19 de agosto.

	Invadidos.	Muertos.	Curados.
Hombres.	244	69	175
Mujeres.	390	122	268
Niños.	267	89	178
Totales.....	901	280	621

Madrid 10 de setiembre de 1853.

M. BENAVENTE.

Merece ser conocido de los lectores lo que nos dice un ilustrado colaborador de Málaga acerca del tratamiento del cólera morbo, y su parecer tocante á la causa de tan mortífera enfermedad.—Así se explica:

«Ya indiqué mis ideas y práctica con respecto al tratamiento: enojoso sería entrar en detalles del que he seguido, cuando en globo lo indiqué ya; debo no obstante decirles, que no ha faltado quien considere á los calomelanos como un medio muy especial por las buenas y muchas curaciones que dicen haber proporcionado; como no soy partidario esclusivista de ningún remedio, indico lo que he oído, para demostrar mi imparcialidad.

Por demás es decir nada sobre las reconocidas ventajas de una buena higiene, del uso de la carne como base de la alimentación, excluyendo las frutas y verduras; de la infusión de té después de las comidas, del agua azucarada con algunas gotas de ron para calmar la sed durante el día, y de todo aquello que, favoreciendo algo el estreñimiento, aleja ó evita el riesgo de la diarrea.

Para terminar quiero consignar una idea que, aunque no enteramente mía, oscuramente había yo sospechado, debiendo su precisión y aclaración á un amigo tan instruido como modesto, cuyo nombre se cita honrosamente

en algunas obras de botánica de Francia é Inglaterra: su genio recogido y reflexivo, su severa lógica y su reserva en emitir ideas no meditadas, hacen que en el caso presente, y por mi parte, juzgue de algun valor sus presunciones, reducidas á considerar el cólera como efecto de *vegetaciones mucedínicas* en los vasos aéreos de los órganos respiratorios.

Al recelar yo vagamente que el cólera morbo podría ser determinado por un envenenamiento vegetal, me fundaba: 1.º en su origen ó punto primordial de su partida; 2.º en la analogía ó semejanza de sus síntomas con los presentados por la intoxicación de los hongos venenosos; 3.º en la circunstancia de coincidir la mayor fuerza de su desarrollo con los estados atmosféricos, húmedos y de cierto grado de calor, preexistiendo su germen; 4.º en favorecer mas la explosión de este la alimentación vegetal, especialmente si los vegetales son frescos, acuosos y fácilmente descomponibles; y 5.º y último, en ser un hecho comprobado la mas nociva influencia de las emanaciones, procedentes de sustancias vegetales en fermentación ó putrefacción. Ruego á Vds. registren estos datos y esciten al estudio y meditación de ellos, que para mí ha de ser de gran importancia.»

Tratamiento del cólera, en su período algido, por el cocimiento de mostaza en bebida y lavativas.

Cuando el médico es llamado á visitar un colérico en quien observa desde luego la ansiedad, estinción de voz, hundimiento de ojos, frío y ausencia de pulso que caracterizan principalmente el período algido, su alma se contrista y el desaliento y la desconfianza que le inspira el convencimiento de su impotencia contra tan gravísima enfermedad, no le permiten ni aun hacer una leve demostración de esperanza á la desolada familia que mira en él á su ángel tutelar. Su posición, en tales circunstancias, es poco envidiable por cierto, pues por esfuerzos que haga para salvarlo, por mucha confianza que le inspire alguno de los infinitos tratamientos recomendados, por mas que discurra para cambiar aquel gravísimo y casi siempre irremediable estado, todo es en vano: la triste realidad le hace al fin conocer su impotencia y desconfiar de todo. En último resultado solo viene á ser un espectador mas de aquel horrible drama.

Estas consideraciones le inducen naturalmente á discurrir medios mas ó menos activos, mas ó menos científicamente concebidos, pero que tienen todos un mismo objeto: procurar reacción, como el único medio de salvar aquel resto casi exánime de vida. Por desgracia la experiencia se ha encargado de desmentir, hasta ahora, la eficacia de todos cuando el mal se presenta con los caracteres consignados al principio.

Tan convencido estoy de esto, como de que no es fácil conseguir una reacción franca y saludable, mientras no se logre cambiar la índole de la enfermedad substituyéndola con otra que sea capaz, por su naturaleza é intensidad, de reaccionar á su vez el sistema nervioso ganglionario. Cuando los desórdenes funcionales del aparato digestivo sean debidos á lesiones orgánicas producidas en el mismo; cuando estas lesiones estimulen por su naturaleza las propiedades vitales de aquel aparato, y su estímulo sea bastante á producir síntomas propios y peculiares de aquellas; y finalmente, cuando la lesión de la mucosa gastro-intestinal sea bastante á estimular á su vez el sistema nervioso ganglionar, y producir la reacción febril que corresponda á sus lesiones orgánicas, entonces se habrá dado un gran paso en el tratamiento del cólera en su período algido.

Este convencimiento, y la ineficacia de todos los tratamientos que había empleado, me decidió á administrar el cocimiento de mostaza caliente, en bebida y lavativas, con esclusión de todo otro medicamento, en un caso de cólera fulminante. No tuve que arrepentirme de ello, pues á las dos horas observé que la lengua no tenía la lividez propia de aquel estado, y se presentaba rubicunda y árida, que había algunos dolores intestinales, sensación de mas ardor interior, menos ansiedad epigástrica, alguna coloración en las mejillas, calor perceptible en la piel y pulsación manifiesta en las radiales. Dos horas después, insistiendo en el mismo medicamento, la reacción era tan completa que había fiebre escesiva, pero franca, y la enfermedad entonces podía diagnosticarse de una gastro-enteritis intensa, pero de indicaciones manifiestas y de mas esperanzas que su estado anterior. En efecto, la mucha dieta, las bebidas atemperantes y cataplasmas emolientes al vientre, fueron medios suficientes para combatir aquella enfermedad, de la que se restableció á los pocos días, teniendo una convalecencia satisfactoria. En otro caso que se presentó al poco tiempo, en iguales circunstancias, se empleó el mismo tratamiento y se obtuvieron idénticos resultados. Posteriormente ha sido administrado dicho medicamento á dos adultos y dos párvulos que se hallaban ya próximos á la agonía, y en estos no he visto producir efecto alguno reactivo, pero me convencí de que su muerte se había retrasado mucho mas tiempo del que podía esperarse atendiendo á su gravísimo y casi desesperado estado.

La circunstancia de haber empleado este medicamento en los últimos casos coléricos que se han presentado en este pueblo con el período algido, y las pocas observaciones de sus resultados, no permiten formar juicio sobre la importancia que deba darse á este tratamiento; pero en medio de la inseguridad que hay en todo cuando la enfermedad llega á tomar tal incremento, deber es de todo profesor consignar los hechos que de cualquier manera puedan conducir á nuevos experimentos, para que en su vista ocupen el lugar que les corresponda en la terapéutica del cólera.

Valdeolivas 4 de setiembre de 1853.—NARCISO PASTOR.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Reduccion ó nivelacion de las clases médicas (1).

Tócanos ahora ver si la sociedad y los profesores ganarán con llenar los deseos de las clases puras. Por desgracia es muy cierto que la prevención con que se miran las clases médicas entre sí reconoce en gran parte por causa esa absoluta preferencia que se dá á la de médico-cirujanos sobre las otras, y que esta prevención ocasiona disidencias y escándalos con los que nada gana la sociedad. Respétense, pues, á cada uno los derechos que tiene adquiridos, y se habrá quitado este germen de discordias. Ya que se ha creído conveniente formar esta clase mista, déjese al menos á las puras en posesión de lo que tenían y les pertenece; de lo contrario los perjudicados estarán siempre resentidos y quejosos, y como lo están, á su juicio con razon sobrada, no desperdiciarán ocasion alguna de manifestarlo y de sacudir esa especie de yugo que la clase dicha trata de imponerles. Todo esto, repito, ocasiona muchos escándalos, muchos disturbios, muchas contiendas con los que se desmoraliza la clase en general y se desprestigia para con el pueblo; surgiendo además de aquí fatales consecuencias, que vienen siempre á recaer en último resultado, y sea por fas ó por nefas, sobre los infelices enfermos. Porque todo el mundo conoce la gran diferencia entre tratar una enfermedad con el espíritu tranquilo y sin temores, ó hacerlo en circunstancias opuestas. Si estuviera seguro de que solo facultativos me habian de leer, me detendría á esplanar y probar con hechos prácticos esta marcadísima diferencia de tan transcendentales intereses para la sociedad; pero como tal seguridad no es posible, creo conveniente limitarme á lo dicho, que podrá ampliar fácilmente todo profesor á poco que medite.

Que los profesores puros ganarán con que se les devuelva lo usurpado, es tan evidente que sería hasta ridículo el intentar probarlo. Pero hay mas, los mismos médico-cirujanos obtendrían en ello ventaja; porque si tan necesario es, como todos confesamos, el asociarnos todos para mejorar nuestra posición harto triste, y sacudir la humillante dependencia que tenemos de la sociedad, es preciso desengañarse, sin quitar esta causa de justo resentimiento que las clases puras tienen de la universal, es imposible toda unión, y solo podría verificarse recomponiendo de algun otro modo á los lastimados. Y sino, ¿han estado nunca tan desunidas las clases médicas como lo están de 20 años á esta parte? ¿no había antes mucha mayor fraternidad? ¿no se guardaban unos á otros mas consideración? No desconozco que para estos hay algunas otras causas, pero la que aquí señalo no es, en mi modo de ver, la menos influyente. Es verdad que en la clase médica es proverbial la abnegación y la honradez, pero siempre está compuesta de hombres, sujetos como tales á las pasiones, y es preciso una virtud no muy comun para dejar de hacer daño á quien nos lo ha hecho á nosotros: el consejo del Evangelio respecto á quien nos ha herido en la mejilla, no todos le siguen. Si se considera, pues, de necesidad nuestra unión, empiécese por quitar las causas que nos tienen desunidos; de lo contrario de seguro perderemos el tiempo, haciendo mas pública nuestra falta de compañerismo, y no sé si añadir nuestro egoísmo.

Y los cirujanos en particular ¿ganaremos con que se nos haga la concesión que he propuesto? ¿y los pueblos ganarán tambien en ella? Sí, unos y otros. Aquellos porque podrán hacer bajo la salvaguardia de las leyes lo que ahora hacen obligados por la necesidad; pero esponiéndose á que este deber, esta obra de pura humanidad les ocasione disgustos, persecuciones, gastos y comparecer ante los tribunales como delincuentes. ¡Ah! Si no me repugnara descender al terreno de las personalidades, ¿cómo podría citar nombres propios y hechos vergonzosísimos en que infelices cirujanos han sido multados, procesados y difamados porque habian cumplido con lo que la ley natural y la humanidad les mandaban! Los pueblos ganarán tambien y mucho, porque seguros los cirujanos de que ya no tienen esposición de ningún género en asistir de medicina mientras no haya ni sea asequible un médico, obrarán con toda libertad segun sus alcances se lo permitan, y ninguna consideración tendrán que guardar, ni omitirán medio alguno, obrando sin duda con mayor actividad é independencia.

Resulta, pues, probado, me parece, que sobre ser justo respetar á los médicos y cirujanos puros lo que tienen ganado, ningún inconveniente se sigue de ello ni á la sociedad, ni á los profesores; que lejos de esto, aquella y estos reportarán ventajas con tal medida; que aun el permitir á los cirujanos que visiten de medicina donde

(1) Véase el número 85.

ni hay, ni es posible que haya médicos, es una medida conveniente y aun necesaria, atendida la disposición topográfica del país, siquiera para que no haya tantas infracciones de la ley, que, si bien por lo comunes parecen sancionadas por la práctica, siempre tienen en jaque á quien se vé precisado á cometerlas, por la continua espesición de que á lo mejor puedan servir de arma á la venganza de sus enemigos.

Para concluir voy á escribir dos líneas sobre el epigrafe de este escrito, pues pudiera decirse que hasta ahora no me he ocupado de él. Considero ventajosísima la nivelación y aun necesaria, pero no una nivelación *por memorias*; porque si tal se dispusiera, yo por mi parte aseguro que nunca me nivelaría, porque aprecio mas mi título que me ha costado cinco años consecutivos de asistencia á cátedras, á clínicas, á anfiteatros, etc., etc., que cualquier otro que me dieran, aunque fuera el de doctor, por una memoria que podría creerse había mandado componer. La nivelación como yo la deseo, ya lo he dicho en el núm. 116 de la segunda época del *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia* correspondiente al año de 1853. Exigiría á cada uno los años que le faltasen cursar para el título que pretendiese, pero de estudio privado y con sujeción á pruebas rigurosas de suficiencia. A quienes únicamente guardaria alguna consideración seria á los que llevasen, por ejemplo, 20 ó mas años de ejercicio: á estos sí los dispensaría en gran parte, siquiera en honor de su ancianidad y larga práctica.

Tal modo de nivelar, que recientemente propone un periódico médico, sería honroso y factible para la mayoría; pero la nivelación con pruebas como las del año de 1843 será fácil sí, pero inmoral, antisocial, y aun estaba por decir, que vejatoria para el que se sirviese de ella. No estoy, sin embargo, tan apasionado por mis ideas que me parezcan las mejores. El proyecto de nivelación publicado recientemente por D. Manuel Pascual y Berzosa en los números 33 y 34 de la *Asociación médica española* y el que hace tiempo consignó el Sr. Mendez Alvaro en el *Boletín de Medicina*, los considero tan equitativos como el mío, y acaso mas factibles; solo el nombre que uno y otro dan á los de mi clase me parece algo depresivo.

V. A. y T.

Prensa Médica.

Medicina.

OBSERVACION DE TIMPANITIS ABDOMINAL QUE CAUSÓ LA MUERTE POR ASFIXIA.—En la *Revue thérapeutique du midi* leemos la siguiente observación, que por lo poco común vamos á trasladar íntegra.

El enfermo (según dice el Sr. ESTEVENET) era un hombre de 52 años, de constitución fuerte y considerablemente grueso, el cual sin causa conocida fué acometido de una hinchazón considerable de vientre, poco dolorosa pero acompañada de grande incomodidad en la respiración; el pulso estaba frecuente y desarrollado, el semblante alterado, mas no presentaba esa alteración profunda que caracteriza la peritonitis; al principio había habido algunos vómitos, pero se habían detenido. Estos síntomas fueron aumentando en intensidad, á pesar de una aplicación de sanguijuelas, fricciones mercuriales, purgantes drásticos al interior y en lavativas, la introducción de una sonda en el recto etc. La tumefacción del vientre continuó aumentando cada vez mas, la dificultad de la respiración se hizo extrema, sin que el enfermo acusase grandes sufrimientos, y la muerte sobrevino por verdadera asfixia al séptimo día de la enfermedad, sin que los medios puestos en práctica hubiesen producido evacuación alguna. Antes de practicar la autopsia se comprobó que la circunferencia del vientre media 1 metro y 31 centímetros. En el momento en que se abrieron las paredes abdominales, los gases se escaparon con violencia y ruido, después de lo cual las paredes se deprimieron completamente. Examinados con atención los intestinos y el peritонеo, no presentaron signo alguno de inflamación ó de perforación.

Como se vé, este es un caso de timpanitis abdominal ó peritoneal distinta de la timpanitis intestinal, que es la mas común. Habiéndose practicado la punción del abdomen, ¿no es probable que se habría salvado el enfermo? Téngase, pues, presente la curiosa observación del Sr. ESTEVENET á fin de precaver tan funestas consecuencias.

Terapéutica.

PROCEDIMIENTO DE PREPARACION DE LOS ESTANNATOS ALCALINOS.—Hé aquí el indicado por el Sr. HAEFFELY:—Se hace digerir en un vaso metálico litargirio ó minio con una legía cáustica que contenga cerca de 22 por 100 de sosa: cuando se ha operado la disolución se la trata por el estano en polvo; el plomo se separa al momento en estado de esponja, mientras que una proporción equivalente de estano se disuelve y forma ácido estannico que se combina con la sosa formando estannato de sosa. Las proporciones que deben emplearse son las siguientes:

Estano.	8 kil.
Legía de sosa de. . .	4,35 de densidad 22 k; 500.
Litargirio.	25—40 kil. ó
Minio.	17 kil.

Quando la disolución del estano se ha operado, se deja depositar ó precipitar el plomo y se decanta. El residuo se somete á un lavado, y las aguas que de él proceden se ponen aparte, á fin de que sirvan para una operación ulterior.

El plomo que se ha desalojado puede igualmente servir en una operación subsiguiente; para esto se le eleva al grado rojo sobre una lámina de palastro ó hierro batido á fin de oxidarle; según el grado de temperatura, se templará litargirio ó minio.

El estannato de potasa y el de amoniaco se obtienen de una manera análoga.

SOBRE LA ESENCIA DE HOJAS DE CANELA DE CEYLAN.—Hé aquí como acerca de este punto se espresa el señor STENHOUSE:

Desde hace unos 10 años se encuentra en el comercio inglés un aceite esencial importado de Ceylan y preparado con las hojas de canela. Esta esencia se encuentra bajo dos formas: la una, de precio bastante elevado, es la esencia pura; la otra, mas común, contiene ademas un aceite fijo. Según el Sr. PEREIRA, esta esencia se prepara en Ceylan haciendo macerar las hojas de canela con el agua de mar, y someténdola luego á la destilación.

La esencia pura se parece á la esencia de clavos de especia. Es de color moreno, su densidad es de 1,053. De un olor aromático penetrante, posee un sabor cáustico. Su reacción es ácida, se une con la potasa y el amoniaco, y se transforma en una masa butirosa y cristalina.

Lo mismo que la esencia de clavo, este aceite se compone de un hidrocarburo $C_{20}H_{16}$ y de ácido eugénico; ademas se encuentran en él una corta cantidad de ácido benzoico que queda en la retorta cuando se somete la esencia á la destilación.

En presencia de un exceso de potasa, esta esencia se descompone; el hidrógeno carbonado se dirige á la superficie del líquido, se le trata por la potasa fundida, luego por el cloruro de calcio, y por último se rectifica sobre potasio. Así se obtiene un líquido incoloro, fuertemente refringente y volatilizable entre 160 y 165° C. Su densidad es de 0,862, y su olor recuerda mucho la cynamona.

El residuo salino es del eugeniato de potasa $C_{21}H_{14}O_4R$. Su ácido posee todas las propiedades del ácido que ha sido examinado sucesivamente por los señores BONASTRE, ETTLIN y BOECKMANN.

Medicina legal.

MÉTODOS QUÍMICOS PARA DESCUBRIR LAS MANCHAS DE SANGRE.—El Sr. ZOLLIKOFER ha tenido poco hace ocasión de examinar la cuestión siguiente: ¿Ciertas manchas moreno-rojizas que se percibían en un cuchillo, en unas tijeras, paños, maderas y tierra, eran debidas, al menos en parte, á la presencia de la sangre?

La naturaleza de dichas manchas obligaba á emplear un método muy sensible, si se quería adquirir alguna certeza en los resultados; y esto no era posible en concepto del autor, sino adoptando como punto de partida el método últimamente propuesto por el señor H. ROSE.

Su atención se dirigió principalmente sobre dos de los principios constitutivos de la sangre, á saber, la albúmina y la hematina: esta última sobre todo le ocupó mas particularmente, y en efecto es tan característica en cuanto á la sangre, que su existencia es considerada como una prueba irrefragable de la presencia de dicho líquido. A fuerza de investigaciones ha llegado, según parece, á determinar una reacción nueva y específica de la hematina, y cree haber conseguido por este medio generalizar el método de HENRI ROSE, el único, según él, que puede emplearse ventajosamente.

Supongamos (dice) que se trata de una mancha sobre hierro enmohecido, que es el caso mas común á la par que el mas desfavorable al análisis; dos casos habria entonces que considerar: 1.º aquel en que la sangre haya permanecido menos de un mes en contacto con el moho ú orín del hierro; 2.º aquel en que las dos sustancias hayan estado mezcladas desde mas de un mes.

PRIMER CASO.—Menos de un mes en contacto. Se raspa el moho con mucho cuidado recogiendo en una capsulita de porcelana, y se pone á digerir por algunos instantes en agua fría ó no muy caliente. Habrá en este caso en la disolución filtrada, las sales solubles de la sangre, la albúmina y la hematosina, que aun cuando en muy corta cantidad, comunica siempre un color rojo al agua. Se examina esta disolución:

1.º Calentándola hasta el grado de la ebullición. Según la proporción de hematina y de albúmina, se producirá un coágulo rojizo súcio, ó una simple nube opalina. Siendo el líquido lo mas comunmente alcalino, conviene neutralizarle previamente por medio de algunas gotas de ácido acético debilitado.

2.º Disolviendo el coágulo en la potasa cáustica. La hematina disuelta de este modo hace al líquido dicromático, verde por trasmisión, rojo por reflexión.

3.º Añadiendo agua clorada en exceso, bien al líquido dicromático de que acabamos de hablar, ó bien á la disolución primitiva de donde procede. Fórmase entonces copos blancos (albúmina y clorhematina) que se separan después de la agitación, sobre todo en la superficie del líquido.

La reacción número 2 es la indicativa de la hematina sola: las otras indican á la par la hematina y la albúmina.

Quando la cantidad de sangre es muy corta, la apariencia dicromática no se manifiesta, si bien el agua clorada produce igualmente un precipitado sensible. En semejante caso, y para disipar las dudas que pudiera dejar el reactivo de H. ROSE, el autor aconseja recurrir á las consideraciones siguientes:

La hematina es la única sustancia conocida que contiene hierro, siendo su fórmula, según Mulder: $C_{44}H_{22}Az^3O_6Fe$.—Además, cuando esta hematina se halla disuelta ó simplemente suspendida en el agua, si se la trata por una corriente de cloro, se precipita en forma de copos

blancos, perdiendo su hierro que permanece en disolución en estado de cloruro; no habiendo que hacer otra cosa sino descubrir este á beneficio del sulfocianuro de potasio, que es como se sabe su reactivo mas seguro sensible.

Operando así sobre una mancha de sangre que no tenia mas que dos líneas de diámetro, el autor dice haber obtenido una reacción muy manifiesta por medio del sulfocianuro, mientras que la del agua clorada no habia dado sino un simple enturbamiento blanquecino apenas apreciable, y habia exigido muchas horas para precipitar copos distintos.

SEGUNDO CASO.—Mas de un mes de contacto.—Quando la sangre ha permanecido largo tiempo en contacto con el moho se forma, como lo ha indicado H. ROSE, una verdadera combinación cuyo efecto es hacer la hematina insoluble en el agua. En semejante caso la mancha compleja debe ponerse á hervir con la potasa cáustica, pero es preciso evitar un gran exceso de este álcali, porque la saturación por el cloro se haria muy difícil.

Quando se emplea este medio es preciso asegurarse previamente de que no existe ninguna sal soluble de hierro en la mancha que hay que examinar; lo cual se reconoce fácilmente á beneficio del sulfocianuro de potasio que se hace obrar sobre la simple disolución acuosa de dicha mancha, antes de que haya sufrido la acción trasformadora de la potasa. Si este reactivo descubriese la presencia del hierro, entonces habria dos experimentos ó pruebas que hacer; una, que consistiria en tratar la disolución acuosa por el cloro para buscar en ella la presencia de la hematina y de la albúmina; otra que consistiria en tratar desde luego la mancha por la potasa cáustica bien exenta de hierro, y en saturar después esta disolución por el cloro. El hierro, separado de la hematina por este tratamiento, se buscaria entonces en el producto de la filtración.

Resumiendo las indicaciones suministradas por estos dos experimentos, se tendrá una prueba suficiente de la presencia de la sangre.

ROSE ha demostrado que muchas sustancias orgánicas se oponen á la precipitación del óxido de hierro por los álcalis. Pero no por eso se ha de creer, porque se hubiese encontrado hierro en la disolución alcalina, que dicho hierro proviene necesariamente de la hematina descompuesta por el cloro. La observación de que se trata demuestra, en efecto, que podría provenir de alguna sal soluble que la potasa no habria precipitado. Los experimentos que el autor ha hecho, parecen indicar que la albúmina no posee una influencia de este género, pero se comprende que pueden suscitarse dudas acerca de la reacción que tiene á la hematina por base.

Cirugía.

HERIDAS DEL CORAZON.—Según vemos en el *Medical and surgical journal* (de Nueva Orleans), el doctor SAMUEL S. PURPLE deduce de sus *Statistical observations on Wounds of the Heart, and on their relation to Forensic medicine etc.* (Observaciones estadísticas sobre las heridas del corazón, y en su relación con la medicina legal, etc.) las siguientes conclusiones:

Que las heridas del corazón no son inmediatamente mortales.

Que después de las heridas graves por armas de fuego, así como de las incisas y punzantes del corazón, la curación es posible, y hasta tiene cierto grado de probabilidad con tal que se emplee un esmero y juicioso tratamiento.

Que la presencia de una bala de plomo implantada en las paredes del ventrículo del corazón no disipa las probabilidades de la curación, ni es incompatible con la continuación de la vida por cierto número de años.

Que es posible se cure por primera intención una herida incisa del corazón, pudiendo tambien continuar el paciente entregado por muchos años á sus ordinarias ocupaciones, sin muy graves manifestaciones de la enfermedad del corazón.

Que la presencia de un cuerpo extraño, que no sea una bala de plomo de considerable tamaño, en las paredes de las cavidades del corazón, no destruye necesariamente las probabilidades de continuar viviendo cierto número de años.

Que el pronóstico de todas las heridas del corazón es desfavorable, pero que en algunos casos pueden concebirse esperanzas de curación, con tal que la constitución del paciente sea buena y se recurra con tiempo á un eficaz tratamiento.

Que el tratamiento propio de las heridas del corazón es el adoptado para las heridas análogas del pecho en general, y que las complicaciones inflamatorias pueden ser combatidas con los mismos remedios empleados en el tratamiento de la enfermedad cuando proceden de causas idiopáticas.

Que no todas las partes del corazón se hallan igualmente espuestas á heridas, siendo el ventrículo derecho el mas frecuentemente afectado.

Que la mortalidad comparativa de las heridas del corazón demuestra que la duración comparativa de la vida es mayor cuando la lesión tiene su asiento en el ventrículo izquierdo, cuya proposición es opuesta á la opinión que sobre este punto profesan todos los escritores.

Que los informes médico-legales sobre las heridas del corazón son importantes, y exigen por parte del cirujano la mas esmerada atención á fin de no arriesgar la vida del paciente por timidez por un lado, ó temeridad por otro.

DEL CÁNCER DE LA CARA Y DEL TRATAMIENTO QUE CONVIENE APLICARLE.—Bajo este título ha leído el doctor BEGIN en la Academia Imperial de medicina una Memoria del doctor CHAPEL, cirujano en jefe del hospital de Saint-Malo. En dicha memoria el autor se manifiesta partidario del instrumento cortante, y refiere ocho observaciones de cáncröides de los labios ó de la nariz tratados por los cáusticos y por la ablación. Entre las causas mas frecuentes del cáncer de los labios está la acción irritante del ta-

baco, pero sobre todo el calor á veces muy fuerte dei los tubos de pipa, de esas pipas de barro cuyos tubos son muy cortos, y cuyo uso se halla tan generalizado.

De los hechos recojidos por el Sr. CHAPEL y de otros muchos consignados en la sesion, el Sr. BEGIN concluye que en los casos de cancroide, los cáusticos cuando no curan irritan siempre, exasperan el mal, y precipitan sus progresos. Que la ablacion, por el contrario, cuando debe ir seguida de recidivas, tiene por lo menos la ventaja en la mayoría de los casos, de procurar un alivio inmediato y una curacion temporal mas ó menos prolongada.

Las conclusiones de la Memoria del Sr. CHAPEL son:

- 1.º Que los cáusticos deben desecharse del tratamiento quirúrgico del cancroide;
- 2.º Que la operacion á beneficio del instrumento cortante, es, *bajo todos aspectos*, preferible;
- 3.º Que esta operacion debe practicarse tan pronto como sea conocida la naturaleza del mal, teniendo cuidado de hacer obrar el instrumento bastante lejos en los tejidos sanos, á fin de que todas las expansiones canceroidales sean con seguridad comprendidas en la porcion estirpada;
- 4.º Que si despues de la escision se manifiesta alguna recidiva, ya en el sitio del mal, ya en las regiones vecinas, es importante atacar sin dilacion el mal y conducirse como en el caso en que es primitivo.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Teresa, Doña Josefa, D. Gabriel y Doña Isabel Sanchez, huérfanos del socio D. José Sanchez Moreno, que residió en Infantes, provincia de Ciudad-Real, solicitan el goce de la pension á que se consideran con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 15 de diciembre de 1847; y falleció en 12 de agosto de 1855. — Doña Margarita Fábregas, viuda del socio D. Victor Roldan y Menendez, que residió en Santa Maria de Nieva, provincia de Segovia, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 16 de diciembre de 1857; se casó con la que solicita en 18 de diciembre de 1852; y falleció en 15 de junio de 1855.

— Doña Luisa Ponce, viuda del socio D. Baltasar Francia, que residió en Alberite, provincia de Logroño, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 25 de abril de 1854; se casó con la que solicita en 27 de marzo de 1852; y falleció en 2 de agosto de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion de los expedientes. — Madrid 11 de octubre de 1855. — Luis Colodron, secretario general.

AVISO.

Se recuerda á los socios, que desde el dia 1.º del actual está abierto el pago del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre, advirtiendole que los que no hayan satisfecho el importe del primer plazo pueden abonarle al mismo tiempo que el segundo; sin mas formalidades por su parte que hacer el pago en las tesorerías respectivas, con arreglo á lo establecido en las disposiciones vijentes. — Madrid 11 de octubre de 1855. — Luis Colodron, secretario general.

LA EMANCIPACION MEDICA.

Adhesiones recibidas.

Partido de Sort (Lérida).

D. Antonio Gimenez, Sort. — D. Buenaventura Vidal, idem. — D. Pablo Llinas, idem. — D. Antonio Vila y Bros, idem. — D. José Vidal, Rialp. — D. Francisco Montaner, idem. — D. Francisco Tarrau, idem. — D. José Rin y Malvés, Llesuy. — D. Ramon Rey, Laborsí. — D. Antonio Bortomier, Tirvia. — D. Agustin Iler, idem. — D. Tomás Cervos, idem. — D. Ramon Deó, Alis. — D. Matias Manaut, idem. — D. Francisco Bragner, Valencia. — Don Agustin Morelló, Esterri de Aneu. — D. Joaquín Monje, idem. — D. Agustin Mercé, idem. — D. Francisco Joando y Camps, idem. — D. José Gallart, idem. — D. José Piquer, Gerri. — D. Antonio Rodas, Monros. — D. Miguel Montaner, Pobleta de Bellvich. — D. José Barrau y Arró, idem. — D. José Barrau y Formen, idem. — D. Antonio Salat y Fonoll, Penamea. — D. Olegario Casanova, idem.

Partido de Torrecilla de Cameros (Logroño).

D. Manuel Tobías, Torrecilla de Cameros. — D. Leandro Abad, idem. — D. Elías Hernando, idem. — D. Gregorio Barrón, Nestarres. — D. Domingo Arrieta, Nieva. — D. Rufó Panas, idem. — D. Santiago Ituriaga, Basillo. — D. José María Salomon, Villoslada. — D. Juan Vlecia, idem. — D. Manuel Pastor, Lumberras. — D. Mariano Pascual, Villanueva. — D. Ciriaco Vlecia, Pradillo. — D. Simon San Martin, Almarza. — D. Francisco San Martin, Muro. — D. Cecilio Montañés, Laguna. — D. Antonio Maria Rosales, idem. — D. Santiago Gomez, Rabanera. — D. Manuel Losa, San Roman. — D. Santos Valduértiles, id. — D. Cayetano

Saenz, idem. — D. Miguel Belzuz, Soto. — D. Nicolás Elías, dem. — D. Cesáreo Martínez, idem.

Partido de Avila.

D. Santiago Alonso, Avila. — D. Francisco Ramos Perez, idem. — D. Joaquin Delgado, idem. — D. José Mesonero, Muño-grande. — D. Pablo Gimenez, Muñogalindo. — Don Prudencio Santacana, San Juan. — D. Sandalio Ubeda, el Fresno. — D. Martin Fuentes, Chillon. — D. Pedro Fraile, Genuño. — D. Manuel del Castillo, El Berraco. — D. Tomás Malpartida, idem. — D. Gregorio Barbero, San Juan de la Nava. — D. José Pereda, Naval Moral. — D. Anselmo Quedo, Navalunga. — D. José Baldomero Garcia, El Tiemblo. — D. Ignacio del Castillo Fernandez, idem. — D. Gregorio Rodriguez, Escarabajosa. — D. Bartolomé de Lezcaino y Tildosola, el Sotillo. — D. José de la Fuente, id. — D. Baltasar Manzano, idem. — D. Santiago Perez, La Adrada. — D. Manuel Cabarro, Fresnedilla. — D. Bernardo Nava, Avila. — D. Lorenzo Crespo, idem. — D. Victoriano Garcia, Grajos. — D. Segundo Gimenez, Buzgohons. — D. José Martin Percha, Navaevisca. — D. Juan Antonio Sanchez Tarraque, Hoyocaserio. — D. Ignacio Martin, Navatagordo. — D. Mariano Rueda, Navarredondilla. — D. Isaac de la Lastra y Fernandez, Piedrahita.

Partido de Cebreros.

D. Pedro Lucio Sanchez, Cebreros. — D. Cayetano Garcia de la Vega, idem. — D. Juan José Gonzalez Bachiller, idem. — D. Mariano Gonzalez y Gonzalez, idem. — D. José Ochando, Hoyo de Pinares. — D. Joaquin Escola, Las Navas de Pinares. — D. Mariano Arellano, La Higuera. — Don Manuel Garcia, Fresnedilla. — D. Gregorio de Pablo, idem. — D. Victor de Pablo, idem. — D. Máximo Fernandez, idem. — D. José de Frutos, idem. — D. José Robledo, Peguerinos. — D. Manuel Sacramento, idem. — D. José Antonio y Tilarino, San Bartolomé de Pinares. — D. Juan Rodriguez Medel, Herradon. — D. Manuel Alvarez, Santa Cruz de Pinares. — D. José Gomez, idem.

Madrid 8 de octubre de 1855. — El secretario 1.º, E. Suender.

VARIEDADES.

Explicacion satisfactoria.

Un comprofesor apreciable, el doctor COSPEDAL, ha pedido que el doctor VEZALDE manifestara su dictamen respecto á la nivelacion de los doctores y licenciados en una sola de las facultades medicas con los que profesan ambas.

Con mil amores vamos á satisfacer su deseo.

Si en el artículo publicado en nuestro número 91 bajo el título «Consideraciones acerca de la llamada nivelacion» ni una palabra dijimos tocante á aquellas elevadas clases de profesores, fué porque reputamos su nivelacion con los médico-cirujanos en estremo realizable y fácil.

Algun ejercicio suficiente para dar á conocer la idoneidad en las materias científicas que pertenecen á la facultad para cuyo ejercicio van á ser autorizados, es todo lo que debería á nuestro entender exigírseles; y eso por consideraciones á la sociedad, de que no es bueno se enseñen á prescindir los gobiernos.

La distancia que separa á dichas clases medicas de esa otra á que se han de reducir, es demasiado pequeña para que sin tardanza deje de salvarla el buen deseo.

Muchas veces hemos dado á conocer antes de ahora cuál es en el asunto nuestro sentir, y hé aquí otro motivo por qué guardáramos silencio en el artículo mencionado.

Creemos que el doctor COSPEDAL quedará satisfecho de nuestra franca y cordial explicacion.

Dr. RAMON VEZALDE.

Discurso inaugural.

Hemos leído con mucha complacencia el que pronunció el 1.º de octubre, en la solemne apertura de la universidad de Valladolid, nuestro comprofesor apreciableísimo el doctor D. PASCUAL PASTOR y LOPEZ, catedrático en ella de ciencias naturales; y sentimos en el alma no tener espacio para trasladar ni aun los principales trozos.

Dirigiéndose el Sr. Pastor á los jóvenes escolares, va poniendo como de relieve los grandes rasgos de las ciencias, dando á conocer la importancia y hasta los atractivos que cada cual ofrece. Como es imposible seguirle en todas ellas, nos reduciremos á copiar el párrafo relativo á la medicina. Veamos cómo se explica:

«¿No os dirige vuestra vocacion por senda tan seductora en sus triunfos (la de la jurisprudencia), tan cabal y tan estricta en su aplicacion? Ahí teneis en nuestra organizacion una digna competidora por sus glorias y por la profundidad de sus estudios: hablo de las ciencias medicas, que aunque apartadas del seno de nuestra escuela, no me es posible guardarlas en el silencio al recorrer lo bello, lo grande y lo sublime que en el convite de los doctos se pone mas de relieve. ¿Y cómo habia de callar, al dirigir por primera vez mi apagada voz á tan ilustre auditorio, sobre unas ciencias que tanto nombre han dado á la escuela de Valladolid? ¿Han desaparecido por ventura los nombres de Mercado, de Ponce, de Polanco, de Morga, de Bravo, de Roman, de los Martinez, de Hervás, etc.? No; sus ilustres

títulos se hallan consignados en la historia, y las páginas que son escritas por la verdad no se borran nunca; se rejuvenecen al evocarlas, é inflaman de júbilo el corazon del amante de las conquistas de la ciencia.

Perdonadme si el entusiasmo por mi propia profesion si el amor propio de clase aparece á vuestros ojos en las tintas ligeras de este boceto; pero el amor que arrastra mi mente á la sabiduría, encuéntrase do quiera, es el único pincel con que diseña mi mano. Si otro fuera el norte que ha de dirigir este escrito, si nuestro claustro profesional estuviera robustecido con la representacion de los discípulos de Gnido, recorrería las glorias alcanzadas por los sabios de Crotona, las luminarias destacadas en la época mas triste y opaca de la humanidad, la del oscurantismo, los laureles recogidos en las escuelas árabes, los descubrimientos posteriores á la edad media, los principios filosóficos del siglo xviii y el desenvolvimiento y progresos del xix; pero el temor de no ser escuchado sino con resignacion, y el no estar bastante autorizado en este momento á esa excursion científica, acalla mi voz, que al presente no hace otra cosa que dedicar un recuerdo á unas ciencias profundas y difíciles de dominar: ellas demandan talentos especiales, espíritu de observacion, aplicacion singular, abnegacion suma y sacrificios inapreciables.

Jóvenes estudiantes; si no os hallais adornados con las dotes necesarias para tan espinosa carrera, amainad ante sus dificultades, cambiad de ruta, porque «la ciencia de las ciencias» como la denomina un escritor sagrado, no llama á sí sino á sus predilectos; porque las leyes del organismo funcionando no responden sino á fuerza de interrogarlas con perseverancia y con tino.»

GACETA DE EPIDEMIAS.

No ha mejorado el estado sanitario de Madrid, como no ha mejorado tampoco el atmosférico. Las copiosísimas lluvias han favorecido sin duda grandemente el desenvolvimiento de la epidemia, siendo muy de temer que esta se mantenga estacionaria, ó tal vez adquiera mayor vuelo, mientras un cambio favorable no suspenda las lluvias y enjague tanta humedad.

Vamos á presentar nuestro estado semanal de costumbre, espresando los invadidos y muertos cada dia.

	Invadidos.	Muertos.
Suma anterior.	3,822	2,450
Dia 6 de octubre.	80	53
7	66	59
8	38	28
9	61	51
10	42	34
11	62	39
12	73	51
Total	4,244	2,765

— Hé aquí una comunicacion que desde Alcobendas nos ha dirigido nuestro estimado comprofesor D. DOMINGO CANO y GONZALEZ.

«Desde el principio del mes de agosto empezaron á manifestarse algunos casos de cólera morbo asiático en este pueblo, si bien es cierto que con mucha anterioridad tuve ocasion de observar alguno que otro, que no me dejaron duda ser la epidemia reinante; pero cuando el mal se dejó sentir con mayor intensidad fué el dia 25 del citado mes.

Encontrándome algo delicado, y siendo excesivo el trabajo, se dispuso buscar otro profesor con quien compartir este; y en efecto, el dia 20 se presentó en esta el licenciado D. Joaquin Llopiz. Desde entonces se dividió la poblacion para la asistencia ordinaria, no obstante concurrir y obrar de comun acuerdo en los casos mas graves y comprometidos.

El número total de invadidos ha sido el de 147 en esta forma: 58 hombres, 71 mugeres y 18 párvulos; de todos los cuales han fallecido 15 hombres, 19 mugeres y 6 párvulos.

Los medios terapéuticos empleados han sido todos los que la ciencia posee, y su aplicacion conforme al periodo en que se hallaba el enfermo: por desgracia no podemos contar ninguna victoria obtenida con los tan encomiados remedios publicados en los periódicos políticos. Los mas tranzas ofrecen un resultado dudoso, y si en algunos casos modificaron la diarrea, en los mas fueron infructuosos, y la modificacion que se nota puede explicarse únicamente por la accion revulsiva que ejercen sobre la piel. El ópio en sus diferentes preparaciones y aplicacion, ha dado tambien variados resultados, así como la ipecacuana. Los revulsivos, principalmente los sinapismos fijos aplicados al raquis, á las estremidades, y algunas veces al vientre y pecho, han producido excelentes efectos. Sorprenderá los de la infusion de valeriana y árnica con la tintura corroborante, administrada en el periodo de concentracion.

Las evacuaciones tópicas y generales en los sujetos muy robustos y en el momento de la invasion, modifican y disminuyen los vómitos y la diarrea, habiéndose observado en algun enfermo á quien se le sangró, que la concentracion no fué tan rápida, y la reaccion mas franca y fácil. En un solo caso he hecho uso del baño general á la temperatura de 32º, siendo el resultado funesto.

— En Torrelaguna hace la epidemia terribles estragos.

Hé aquí una carta fecha 10 del corriente:

«Llevamos un mes sin cesar de ver pasar cadáveres para el cementerio, y algun dia han llegado hasta 40. Desde ayer á las ocho de la mañana hasta hoy á la misma hora,

van 31, y así poco mas ó menos en los días anteriores, no bastando ya carros para conducirlos, puesto que al hombre también se llevan algunos porque no se arraigue mas y mas el mal en las casas, que se hallan reducidas todas á un solo y vasto hospital. Ayer llegó un médico de órden del señor gobernador de la provincia, y con él son ya cuatro los facultativos que sin descansar día ni noche visitan y recorren por las calles, pues son tantos los casos diarios, que en este momento pasan por la calle llorando á gritos, á causa de que todos quieren arrancarse de entre las manos á los facultativos para ser preferidos los enfermos que tienen en sus casas. Se han pedido mas facultativos y sacerdotes, porque unos y otros del mucho trabajo han caído enfermos. Algunos de los concejales han escapado y tambien el juez de 1.ª instancia, que renunció su destino: otros se han encargado nuevamente y parece que lo van haciendo mejor, pues ni había carniceros, ni tenderos que vendiesen comestibles, carbon ni leña; no se encuentra ni quien quiera hacer un mandado por un doblon, y hasta sucede que unos parientes no son para otros, muriendo los enfermos sin que haya quien los asista.»

Ciudad-Real. Tenemos carta que nos escribe desde Almadén nuestro colaborador y amigo D. JUAN FRANCISCO GALLEGO, en la cual nos dice lo siguiente:

«No es cierto, como aseguran Vds. refiriéndose á un periódico político, mal informado sin duda, que haya penetrado al fin el cólera en esta villa, de cuya calamidad nos hallamos feliz y completamente libres. Hace diez ó doce días se dijo que el cirujano de Almadenejos, pueblo distante de este dos leguas, había manifestado oficialmente al alcalde hallarse asistiendo varios casos altamente sospechosos, y con este motivo corrían mil especiotas contra dicho cirujano.

No sé de donde nace este prurito de achacar á los facultativos deseos de declarar oficialmente la existencia del cólera, cuando ella ningún beneficio reporta, aparte de los peligros y sinsabores que trae consigo tan funesto huested. Ya concibo que algun mal intencionado pudiera suponer un innoble interés en los profesores de las capitales, cuyos honorarios naturalmente han de aumentar con el número de enfermos, puesto que la retribucion es individual; pero en los pueblos que nos tienen ajustados por una cantidad fija, haya ó no trabajo, es muy irritante que se nos suponga interesados y con deseos de que aparezca el cólera.

Sea como quiera, el resultado es que encontrándose accidentalmente dicho pueblo sin médico, todos sus vecinos y los de este deseaban vivamente la confirmacion ó refutacion del parecer del cirujano de Almadenejos por personas mas competentes. Con este motivo mis amigos D. Gervasio Sanchez Aparicio, D. Estanislao Cabanillas y yo, que nunca dudamos de la opinion del citado cirujano D. Faustino Sainz Blazquez, cuyos buenos conocimientos y aplicacion nos constan, hicimos una visita á Almadenejos hoy hace ocho días y reconocimos tres coléricos, uno en el período algido y dos en el de reaccion, mas los cadáveres de dos mugeres que habian fallecido en pocas horas la noche anterior, y cuya muerte, así como la enfermedad de los otros tres y algunos mas que habian sepultado días antes, se atribuía por todos los vecinos del pueblo á achaques crónicos, á indigestiones de pepino, melon, etc. Nosotros, pues, declaramos ante la Junta de sanidad, que nuestro compañero Sr. Sainz había diagnosticado bien, clasificando de cólera la enfermedad en cuestion, y nos retiramos satisfechos de haber tranquilizado los ánimos que se hallaban amenazadores contra el cirujano. Hace unos catorce días que apareció el primer colérico, y van once ó doce muertos, de catorce ó quince invadidos.

Ahora bien, el pueblo en cuestion tiene minas de cinabrio, como este, y hornos de fundicion que se han mandado encender: estaré pues á la observacion, y si algo ocurre en favor de la influencia preservativa del mercurio lo pondré en conocimiento de Vds. Hasta ahora no sé mas que ha sido acometido de un modo fulminante (y muerto) un trabajador, cuya ocupacion ordinaria era, segun mis noticias, vigilar ó cuidar el local donde se abre el pozo de estraccion de los minerales. De todos modos parece insignificante el número de acometidos en proporcion de los días transcurridos desde el primer caso.»

Leon. De esta capital nos escribe el distinguido profesor D. VICENTE DIEZ CANSECO, con fecha 4 del corriente:

«Aquí el cólera no ha tomado mayor intensidad; al contrario ha ido decreciendo, de modo que pasan muchos días sin haber ningun atacado: sin embargo, no levanta el campo definitivamente, salpicando ya en un punto ya en otro de la poblacion, dándose todavia algunos casos graves y en mayor número leves. De simples diarreas, disenterias, enteralgias y borborignos ha habido y aun hay abundante cosecha; pero todo se corrige con facilidad.

En los demas puntos de la provincia, en unos ha desaparecido, en otros se sostiene al modo de la capital, en casi todos decrece; solo en algun pueblo de la ribera de Orbigo se ensaña algo mas.»

Oviedo. La epidemia sigue decreciendo en Asturias. Aunque con algun retraso, no queremos dejar de publicar en su mayor parte la carta que con fecha 1.º de octubre nos dirige desde Lueca uno de nuestros mas apreciados colaboradores. En ella se encuentran noticias y apreciaciones de bastante interés.

Oviedo en 27 días cuenta 986 atacados y 340 muertos, segun el estado oficial. La epidemia va decreciendo, pero hizo y aun arrebató victimas muy estimables. La ciencia ha perdido allí al joven estudioso y estimable director de las aguas de Fuen Santa de Nava D. Ildefonso Martínez,

victima de su celo ardiente en favor de los enfermos. En Gijón hay mayor número de atacados y muertos, incluso los enfermos y finados de las numerosas aldeas pertenecientes á su jurisdiccion municipal. Mieres ha tenido el dolor de perder á su médico titular D. Benito del Prado, á consecuencia de un segundo ataque de cólera, por no haber tenido tiempo de reponerse del primero; sensible á los ayes de las victimas que pedían sus ausilios, abandonó su lecho y se arrojó al peligro, hasta que la muerte le redujo á la inmovilidad. Su pobre familia, privada de su jefe, caerá en la miseria si el gobierno no alarga una mano consoladora á tantas victimas de nuestra clase, muertas en provecho de la humanidad no menos gloriosamente que el soldado que cae delante del enemigo de su patria. En Noreña, villa de poco mas de 300 vecinos y ventajosamente situada sobre una colina, el cólera se ceba con una violencia comparable solo á la que ejerció allí el año 34. Acaso 400 muertos en poco mas de veinte días, es una cifra enorme para una poblacion que, despues de veintin años, todavia no se habia podido reponer de sus pérdidas en poblacion y fortuna. El boticario y su esposa fueron las primeras victimas, y el cirujano médico D. Francisco Ortea con setenta y tantos años, y por lo tanto débil de fuerzas aunque rico de celo y caridad, está solo al frente de este cúmulo de atacados. ¿Cuál será la causa de la predileccion del cólera por esta desdichada villa, feudo del obispo de esta diócesis de Oviedo, que tan gran papel representó en la guerra civil y fratricida entre D. Pedro el Cruel, en favor del que los caballeros de Oviedo y sus aliados arrojaron al fuego las vainas de sus espadas, y el bastardo D. Enrique á quien pertenecía Noreña en Señorío, y cuyos vecinos seguían por lo mismo sus pendones? A no ser la miseria, ninguna causa de localidad motiva la funesta preferencia que debió al cólera en ambas épocas. Su poblacion, colocada sobre una pintoresca colina de arcilla y calizas, consta de una plaza y varias calles irregulares, pero anchas y ventiladas y rodeada de bellos caseríos que corresponden á la misma jurisdiccion, teniendo un vecindario de 300 vecinos poco mas ó menos, casi todos zapateros y agricultores, alternando el uso de la esteva con el manejo de la lezna. El terreno es fértil en lo general, y los aires puros.

El año 34 se acusó al estrecho cordon sanitario que sufrió Noreña de haber causado, aliado con el cólera, la mortandad que despobló esta comarca. ¿Por qué el cólera, este año que carece de aliado, siega con tanta saña á los desdichados noreñeses? La ciencia por el momento es incompetente para soltar esta dificultad. La Pola de Siero, á media legua de Noreña y mas desventajosamente situada por hallarse colocada en una cuenca no profunda y atravesada de Norte á Sur por un arroyo adonde desaguan la mayor parte de las letrinas, arroyo casi seco en esta estacion, y por consiguiente foco de miasmas insalubres, tambien padece, pero con menor intensidad, la asoladora influencia, y no solo esta villa capital, sino todo su concejo que pasa de 4,000 vecinos. Todos los martes se celebra aquí un mercado el mas concurrido de Asturias, mercado que debió suspenderse declarado el cólera en la villa y su comarca. El 23, día de mercado, las victimas que habia causado el cólera, aunque sensibles, aun no se habian elevado á gran cifra, pero de resultados de la gran concurrencia, de los excesos en las bebidas alcohólicas y de las faltas de régimen propias en ese día, cayeron de noche 16 atacados, la mayor parte mortales, cifra que fué aumentando hasta el 28, en que segun me dicen habia en el casco solo de la villa (300 vecinos) 70 atacados, casi todos graves. ¿Cuántos serán los de las aldeas y que están absolutamente abandonados por carecer de facultativos?

Venimos al fin á tocar esta cuestion de que me habia propuesto decir algo en la presente carta, y puesto que la ocasion se presentó por sí misma, lo haré aun antes de finalizar las noticias del cólera. Cuando se trató de elegir un diputado médico para las constituyentes, creo haber oido en el comité de Oviedo que no llegaban ó poco pasaban de ciento el número de los médicos, cirujanos y farmacéuticos en toda la provincia. Este número de profesores, que aunque se multiplicaran no podrian asistir á una poblacion de medio millon de almas, dispersas en una infinidad de villas, aldeas y caseríos, en el doloroso caso de una epidemia que vá saltando de pueblo en pueblo, abarcando mas ó menos todo un concejo, que como el de Siero tiene acaso diez y seis leguas cuadradas de superficie, un profesor solo no puede cumplir con todos los enfermos ni aun en el estado normal, ¿cómo se ha de componer ahora cuando los clamores de las victimas resuenan en los cuatro ángulos de la jurisdiccion, y la villa capital sola agota su energia y actividad, no permitiéndole descanso ni de día ni de noche? Y no es Siero el que puede con razon quejarse, porque además de su médico-cirujano titular, tiene un cirujano que vive de sus honorarios, y un profesor de Oviedo que envió el Sr. Gobernador. Pueblo hay, no, villa de 500 ó mas vecinos, que no tiene ni médico ni botica, y la poblacion total de su jurisdiccion es al menos de 2,500 vecinos. Un cirujano de tercera clase es el único profesor de este distrito, sostenido por un gremio independiente de la municipalidad, que le paga 2,000 rs. Pues por este estilo está montado el servicio sanitario de Asturias, y los médicos titulares, mal y mezquinamente dotados, tienen en fuerza de su movilidad y trabajo que reunir lo suficiente para vivir. Aligido el pais por la epidemia, mueren muchísimos enfermos sin ausilio de ninguna especie, á pesar de los humanitarios esfuerzos de los médicos, la decision de las autoridades y la filantropía y buenos deseos del Sr. Gobernador de la provincia, que se está cubriendo de gloria por los esfuerzos sobrehumanos que hace para acudir á todas partes con socorros y ausilios de todas clases.

Si se necesitase una página para probar la cualidad trasmisible ó contagiosa del cólera, no hay sino seguir el itinerario de tal plaga en esta provincia. Los fugitivos, ó aquellos que por sus negocios han comunicado con puntos epidemiados; han sido los que han trasmitido y con-

ducido el miasma colérico de un parage á otro. Este maligno huested no se ha presentado adonde no le han llevado; bien es verdad que hay localidades donde la capacidad para la infeccion es mayor que en otras. En aquellas dotadas de carreteras y medios fáciles de comunicacion, el cólera ha pasado de un sitio á otro con brevedad, y por el contrario las difíciles vías y malos vehículos, han retardado la aparicion del cólera ó se hallan aun libres de él.

En esta villa, de difícil acceso por sus malos caminos, nos hallamos aun libres, y los fugitivos no han tenido por conveniente el visitarnos. El pueblo mas cercano afligido del cólera es Cudillero, puerto de mar á seis leguas al oriente. Es temible con todo que las ferias de Salas, en las que por precision comunicarán ferieros de puntos epidemiados con los de occidente, libre de la epidemia, estiendan mas y mas el círculo de operaciones del viagero del Ganges.

Santander. De Ampuero nos escriben con fecha 1.º del actual dando noticia de lo que allí ha sido la epidemia colérica.

A no ser por los esfuerzos del digno profesor D. GENARO CARRION, hubiera sufrido aquel pueblo pérdidas mucho mas considerables. Y sin embargo, como premio de su noble y filantrópico proceder ha sufrido despues este facultativo malos tratamientos y desatenciones que lastiman hondamente á todo hombre pundonoroso.

Hé aqui el estado de invadidos y muertos en dicho punto:

	Invadidos.	Muertos.
Hombres.	33	8
Mugeres.	58	10
Niños.	17	6
Totales.	110	24

El tratamiento ha consistido en la ipecacuana á dosis emética, los antiespasmódicos enérgicos, entre los que merecen especial mencion por sus buenos efectos el valerianato de zinc, los estimulantes difusivos, el agua fria en pequeñas porciones y los revulsivos al exterior, sin olvidarse de la sangría en ciertos sujetos.

Soria. Continúa el cólera haciendo crecido número de victimas en esta ciudad. El día 3 fué tristísimo. Se hacia subir el número de atacados á sesenta, la mayor parte graves. Sin embargo, el número de muertos no pasó de seis. El 6 fueron menores las invasiones; pero de las del día y anteriores, hubo 7 muertos. En la noche del 6 fueron cuatro los muertos, y parece que el 7 fué menor que en los días anteriores el número de invadidos. De todos modos, se cuentan desde el día 1.º del mes actual algo mas de cuarenta defunciones, no solo del cólera, sino tambien de otros males, exarcebados por la influencia de la atmósfera que hace tiempo respiran allí, y que es cada vez mas nociva por las continuas lluvias que no cesarán, sin duda, interin que siga reinando el constante viento Sur que las sostiene.

Vizcaya. El cólera ha desaparecido casi del todo de la mayor parte de los pueblos, siendo muy raro el que padece de él con intensidad. Uno de los que mejor ha librado es la villa de Guernica, en la que apareció el mal, pero se contuvo, y no ha llegado á producir mas que cuatro ó cinco victimas, debidas á un estado valetudinario ó á circunstancias especiales para adquirirle.

Zamora. Segun aparece en una estensa comunicacion que desde Toro nos ha dirigido el ilustrado y celoso subdelegado de medicina de aquel partido Dr. D. José de PARGA, la epidemia, que comenzó allí como en todas partes por algun caso aislado, tomó en los primeros días de agosto grande intensidad, invadiendo de una manera grave sobre 300 personas, de las que sucumbieron 121 y se salvaron 180. Ademas fueron invadidas levemente mas de 600 personas que no figuran en los partes. Los estragos se han contenido merced al celo inteligente de aquellas dignas autoridades locales, Juntas de sanidad y beneficencia etc., pues que á mas de acreditarlo el testimonio del Sr. PARGA, lo patentizan la instruccion práctica que nos ha remitido impresa, para los primeros socorros que deben darse á los coléricos, una circular del presidente de la Junta de sanidad de partido á los alcaldes de los pueblos del mismo, y otra del subdelegado á los profesores. Acaso ninguna Junta de sanidad de partido haya comprendido tan bien como la de Toro sus deberes.

Allí todos han llenado dignamente su obligacion, nadie ha faltado en su puesto. Sentimos no poder insertar íntegra la carta del Sr. PARGA, abundante en detalles y muy lisonjera para las corporaciones y muchas personas de Toro.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los aguaceros y el viento sudoeste han seguido reinando en este septenario, lo mismo que sucedió en el precedente, como dejamos consignado en el número anterior del SIGLO MEDICO. El

termómetro y barómetro sufrieron pocas modificaciones, si bien el primero llegó a bajar algunas mañanas a 5 grados de la escala de Reaumur, y el segundo a las 26 pulgadas y 2 líneas; lo regular fué ver a este entre las lluvias y variable, y a las 26 pulgadas y 5 líneas, y a aquel de 10 grados a 13. La atmósfera pocas veces se la vió despejada, casi siempre estuvo, sino lluviosa, por lo menos revuelta, con celajes y nieblas.

Continúa haciendo algunos estragos, aun entre las personas mas acomodadas la enfermedad reinante, y no hay probabilidad de que desaparezca interin siga reinando el temporal húmedo y frío con que se desarrolló en el otoño pasado, y que por desgracia sigue en el presente; entretanto habrá las oscilaciones de costumbre y que venimos consignando en todos los números del Siglo, siendo probable que el tiempo seco y los frios nortes la lleguen a extinguir por completo.

Además de la citada dolencia, no dejan de presentarse casos de calenturas gástricas, de intermitentes erráticas, cotidianas y tercianas, de infartos viscerales consecutivos a ellas, de flegmasias mas o menos intensas y graves de los aparatos biliar y neumónico, de erisipelas y de irritaciones gastro-intestinales.

Por último, dejando aparte las no pocas defunciones que ocasiona la afección reinante, que constituye la mayor mortandad, lo que es de las otras dolencias muy pocos son los que a ellas han sucumbido; y si algun caso se ha observado, fué consecutivo a enfermedades crónicas del tubo digestivo, ó de los pulmones y centro circulatorio.

Una víctima mas.—El día 3 falleció en esta corte el apreciable práctico D. SEBASTIAN ORTEGA DE IZQUIERDO, uno de los pocos antiguos cirujanos de cinco años de colegio de los del plan que rigió hasta 1827.

La noche del 29 de setiembre se sintió atacado de colerina que se logró contener; pero apremiado por sus enfermos, entre los que había algun cólico, se levantó la noche del 30. Esta falta de cuidado le fué funesta, pues los síntomas se reprodujeron con mayor fuerza en la mañana del 1.º hasta el punto de hacerle víctima de su celo el miércoles 3 al medio día.

La clase médica y en particular la quirúrgica, que le rindieron justo tributo acompañando en gran número sus restos mortales, han perdido un práctico instruido, laborioso y honrado.

Otras víctimas.—El 30 de setiembre anterior fallecieron en Fuensalida (provincia de Toledo), el profesor de medicina D. Manuel Cabello, y el de farmacia D. José Díez de Tejada, ambos arrebatados por la terrible epidemia asiática que alijó sobremanera a aquella población.

Estadística de los dementes del Hospital general de esta corte.—En dicho establecimiento, en el departamento de hombres, existían en 1.º de setiembre 14 enagenados, de los cuales 5 lo eran de diversas especies de manías, 1 con alucinaciones, 1 con escentricidades, 1 con irritación crónica cerebral, 1 con demencia, 2 con idiotismo y 3 en observación. Durante dicho mes entraron 5, á saber: 2 con demencia, con idiotismo 1, otro con manía, y otro en observación. Se trasladó al hospital de dementes de Leganés 1 maníaco, y fueron dados de alta 4: de los que 3 habían estado en observación, y 1 con alucinaciones. Quedaron existentes en 1.º de octubre 14 dementes hombres.

Plan de estudios.—Mucho deseo hay de conocer el plan de estudios que está examinando ahora el Consejo de Instrucción pública y que muy pronto deberá presentar el gobierno a las Cortes. De él solamente podemos decir ahora que se reducirá el número de escuelas de medicina. El gobierno quería que solo se enseñase la ciencia en Madrid, Barcelona, Santiago, Sevilla y Valencia.

Falta de compañerismo.—En una estensa carta, que no juzgamos oportuno publicar, se queja nuestro apreciable compofesor D. FRANCISCO TORTAJADA y BARRICARTE del comportamiento que en el pueblo de Torres, donde estuvo algun tiempo de titular, tuvieron con él sus mismos compañeros el cirujano y el farmacéutico. El vulgo llegó a creer que los cólicos que dicho compofesor asistía eran envenenados, y como era natural existiendo tan desatinada creencia no escasearon los insultos, y aun llegó el caso de verse amenazada su vida a la mitad del día y en una calle pública. El Sr. TORTAJADA ha obtenido por fortuna excelente acogida en Arroniz, y para probar su excelente conducta facultativa se halla provisto de un honrisimo certificado del digno subdelegado de sanidad de aquel partido D. JULIAN ANTONIO ESPICA.

¿Se abrirán este año las universidades?—Cosa es muy dudosa si este año se abrirán por fin todas las universidades, en particular la Central. Pensábase que el año escolástico diera comienzo el 1.º de noviembre próximo, pero en vista de los generales estragos que el cólera asiático está haciendo en esta corte, se inclinan algunos á que este año permanezcan cerradas las puertas de la universidad. No encontramos nosotros razon para esto, ó por lo menos no la hay mas fuerte que para prohibir los espectáculos públicos, los saraos y otras reuniones. Creemos que hubiera sido lo preferible empezar el curso como de ordinario, el 1.º de octubre.

Una autoridad discreta.—Uno de nuestros mas constantes suscritores, D. Blas Urraca, nos escribe desde Arcicollar haciendo el debido elogio del Gobernador de la provincia de Toledo, porque en vez de imitar á otros gobernadores en sus caprichosas arbitrariedades respecto á los médicos, disponiendo que cualquiera pasase al pueblo de Santo Domingo que se halla fuertemente invadido por el cólera, ha dirigido una circular por conducto del subdelegado de Sanidad del partido de Torrijos, invitando á los profesores para que si alguno hay que se preste voluntariamente á socorrer aquella población se aviste con dicho subdelegado. Con blandura y atención es como las autoridades lograrán siempre cuanto deseen de las clases médicas.

Homeopatía de ropa talar.—Es un casico muy curioso el que recientemente ha ocurrido á nuestro amigo el Sr. Losada y Somoza, digno profesor de esta corte. Hallábase dias atrás visitando á una señora, habitante en la calle del Pez, que se hallaba en el segundo periodo del

cólera, y en vista del peligro que la amenazaba la mandó disponer. A la visita siguiente no le dejaron entrar á ver la enferma, diciendo sin grandes rodeos que se hallaba ya sometida á la homeopatía. Hasta aqui no hay nada que esceda del limite de lo ordinario y comun... ¿Quién era el discípulo de Hahnemann? ¿Quién? El mismo, misisimo confesor que habian llamado, el presbitero esclaustrado de la parroquia de... D. S. B. Este buen sacerdote tuvo el extraño arranque de mandar retirar todos los medios prescritos por el Sr. Losada, diciendo que se encargaba él de la curación; y sacando *ipso facto* una caja ó petaca del bolsillo, administró á la enferma glóbulos, encargando con descaro asombroso á los interesados que dieran al médico lo que habia hecho. De este suceso dió conocimiento á las autoridades el Sr. Losada, pero es de suponer que estas hayan tomado la cosa con su habitual frescura.

Muerte de una autoridad.—Con sentimiento anunciamos á nuestros compofesores el fallecimiento lamentable del digno gobernador de Madrid don Luis SAGASTI, que ha sido víctima de la cruel epidemia que largo tiempo hace alije al país. El Sr. SAGASTI era muy digno de la estimación de las clases médicas, por el decoro con que siempre las ha tratado y la consideración que le merecian. Dos ilustrados médicos homeópatas le han prestado los auxilios de su ciencia, impotente esta vez, como siempre lo es á nuestro juicio, contra toda afección grave de esas que la naturaleza no alcanza por sí sola á dominar.

Un médico general.—No há muchos años que tenemos en España dos médicos que llegaron á ser generales bizarros (PALAREA Y MARTINEZ DE SAN MARTIN), ni tampoco ha transcurrido mucho tiempo desde que figuraba á la cabeza de una de las repúblicas americanas otro general médico (BUSTAMANTE); por lo tanto no causará grande extrañeza á nuestros lectores saber que Mr. Carron-Duvillars, poco hace acreditado oculista en Paris, acaba de ser nombrado general del ejército mejicano. Prueban estos hechos una cosa que ya desde luego podia sospecharse: que mas fácilmente se forma un general que un médico.

Enfermedad de las patatas.—Parece que acaba de hallarse un remedio contra la enfermedad de las patatas. Este descubrimiento es debido á un labrador belga de la Flandes occidental, y consiste en rociar los tubérculos con cloruro de cal antes de sembrarlos, estando la tierra previamente labrada y preparada.

La aguja médica.—Con el extraño nombre de *Aguja médica* ha empezado á publicarse en Lisboa un periódico. Lleva este á la cabeza una lujosa viñeta, cuyo principal objeto es sin duda revelar qué clase de aguja médica es esa, la cual representa el acto de introducir en un ojo la aguja de abatir cataratas.

Diálogo entre un médico y un charlatan.—Se cuenta del Dr. Mead, uno de los médicos mas acreditados de Inglaterra, que habiéndose encontrado en una de las calles mas concurridas de Londres con un charlatan, y diciéndole que estaba admirado cómo habia quien tuviese confianza de él, le contestó—¿cuántas personas cree V. que pasarán diariamente por esta calle?—Unas 20,000, dijo el doctor.—¿Y á qué número cree V. llegarán las que tengan un sentido recto y un juicio sano?... ¿A 500?... La proporción es evidentemente demasiada... ¿A 100? El número es todavía exajerado. Ambos interlocutores convinieron reducirle á 10.—Pues permitidme, dijo entonces el charlatan, que me pague un tributo los 19,990, y no me opongo á que los otros 10 os concedan una confianza que por cierto la teneis bastante bien merecida.

Pension.—Acaba de conceder el gobierno inglés una gran pension á la madre del intrépido cirujano James Thomson, que tantos servicios prestó al ejército inglés de la Crimea, y con especialidad en la batalla de Alma.

Nuevos catedráticos.—El Dr. Ludwig, profesor de anatomía y fisiología de Zurich, acaba de ser nombrado catedrático de fisiología y zoología de la Academia médico-quirúrgica del emperador José, en Viena; y el profesor de clínica médica de la universidad de Gießen J. Vogel, ha recibido el nombramiento de titular de la misma cátedra en la universidad de Halle, Prusia.

Momias.—Se han descubierto en las Islas Canarias dos de los imponentes monumentos fúnebres de los guanches, primitivos habitantes de aquellas islas, y con cuya raza desapareció el secreto de sus embalsamamientos. Un cabrero, persiguiendo á una corneja, se metió en lo alto de un anden por un agujero, y se halló en una gran cueva bastante elevada, y toda llena de andamios de tea y cedro, en los que estaban colocadas sobre lana las momias de los guanches, embalsamados y forrados de pieles. El pastor fué tan bárbaro, que para aprovecharse de las pieles destruyó y tiró al barranco muchas momias. Sabido que fué el suceso, acudieron varias personas, y se han apoderado de algunas momias en tan perfecto estado de conservación, que parece imposible hayan transcurrido mas de 500 años impunemente. A la villa de Orotava han conducido dos, la de un jóven, al parecer de 20 á 25 años, que conserva su patilla rubia, sus uñas y los ojos llenos.

Fumadores de arsénico.—Si ha de darse crédito á un periódico francés, que se refiere al Sr. Montigny, cónsul de Francia en China, los chinos del Norte mezclan el arsénico con su tabaco y fuman de esta mezcla en pipas pequeñas. Esta costumbre, segun parece, es peculiar á los habitantes de las provincias del Ho Non, del Hel-Chouen y del Chau-Tou. De tal manera se halla generalizada, que con dificultad se encuentra tabaco puro. Segun los vicarios apostólicos de la Mantchouria y de la Corea, que han residido mucho tiempo en la Seoatou, los fumadores de arsénico presentaban muy buenas carnes, tenían unos pulmones como fuelles de herrero y eran rubios y encarnados como querubines. De todo esto será lo que sea, porque á largas tierras, etc.

Cuerpo de Sanidad militar en Francia. Por un decreto del gobierno acaba de aumentarse el cuadro de oficiales de Sanidad con 460 sub-ayudantes médicos y 160 farmacéuticos. Estos sub-ayudantes, que tendrán la paga de 1,500 francos para el interior y 1,800 en pie de guerra, y que seguirán en gerarquía á los ayudantes

mayores de 2.ª clase, han de admitirse con arreglo á un programa que dará el ministro de la Guerra. Los estudiantes de medicina admitidos en el servicio de Sanidad militar obtendrán, segun la antigüedad de sus servicios, la concesion gratuita de las inscripciones necesarias para el grado de doctor. Los sub-ayudantes que lleven 2 años, serán admitidos en la escuela imperial de medicina y de farmacia militares, segun la necesidad lo exija, dos tercias partes por antigüedad y una tercera parte por eleccion, y llegarán despues al grado de ayudantes mayores de 2.ª clase, teniendo las condiciones reglamentarias.

Gente útil.—Hay actualmente en Francia:

37,662 ciegos.	105
entre 100,000 individuos.	
75,063 tuertos.	210
29,512 sordos y mudos.	82
44,970 enagenados.	125
42,582 con bocio.	118
44,619 jorobados.	115
9,077 que han perdido uno ó los dos brazos.	25
41,501 que han perdido una ó las dos piernas.	32
22,547 con los pies torcidos.	62

Así resulta que de 100,000 franceses, 874 tienen alguno de los referidos defectos. No podemos comparar con España, porque la estadística entre nosotros no ha llegado á descubrir siquiera los pueblos, caserios, cortijos etc., que hay en la Peninsula.

VACANTES.

Lo ESTAN. La plaza de *médico* y la de *cirujano* de Borobia, provincia de Soria; la dotacion del primero es de 4,500 rs. y la del segundo de 3,800. Las solicitudes hasta el 1.º de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Poyales del Hoyo, provincia de Avila; cuya poblacion es 402 vecinos. Está dotada con 7,000 rs. anuales cobrados por el ayuntamiento y satisfechos por trimestres. Las solicitudes hasta el 5 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Arévalo, provincia de Avila; cuya dotacion es 400 ducados pagados mensualmente por hacer una visita diaria á cuantos le llamen (cobrando por las demas visitas 1 real), por asistir gratuitamente á los pobres, y tambien al hospital, alternando por meses con el otro profesor. Las solicitudes hasta el 11 de noviembre proximo.

—La de *médico* de Barrax, provincia de Albacete, por renuncia del que la desempeñaba, como vencimiento del contrato que tenia hecho; dotada con 5,500 rs., pagados de fondos municipales y por trimestres vencidos. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes, francas de porte, á la presidencia del ayuntamiento, dentro del término de 30 dias á contar desde la publicacion de este anuncio.

—La de *médico* de Rivadeo, provincia de Lugo; su dotacion 4,400 rs. pagados por trimestres de los fondos municipales.

—La de *médico* de Fuentepinilla, provincia de Soria; su dotacion 350 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* de Ciria, provincia de Soria; su dotacion 270 medias de trigo cobradas por el facultativo en la era de los vecinos, y 400 rs. en dinero por trimestres, y casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico* de Peñacerrada, con cinco pueblos inmediatos, provincia de Alava; su dotacion 7,000 rs. pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano latino* de Laredo, provincia de Santander; dotada con 5,000 rs. pagados por trimestres. Las solicitudes hasta el ultimo dia del presente mes.

—La de *cirujano* de San Miguel del Pino; provincia de Valladolid, dotada con 1,250 rs. de fondos de propios y 33 rs. por año por cada vecino, 12 rs. por cada parto y á parte los golpes de mano airada y casa de valde. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Zarzuela del Monte, provincia de Segovia, que deberá proveerse en *médico-cirujano*; por lo tanto se anuncia al público para que el que reuna ambas facultades pueda solicitarla. Su dotacion será la de 6,000 reales anuales cobrados por el ayuntamiento, pagados por trimestres, con mas las ventajas y beneficio de otro anejo. Las solicitudes hasta el 28 del corriente, y se dirijirán al presidente del ayuntamiento, francas de porte.

—La de *cirujano* de Montuenga y su anejo Aguilar, provincia de Soria; su dotacion 140 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de *cirujano* de Bergüenda, provincia de Alava; su dotacion 100 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Cegama, provincia de Guipúzcoa; su dotacion 6,600 rs. pagados por semestres en tesoreria, 20 rs. por cada parto, y otros derechos. Las solicitudes se dirijirán á la secretaria del ayuntamiento.

—La de *farmacéutico* de Chillon, provincia de Ciudad-Real; su poblacion 7,000 vecinos y una aldea de 100. El agraciado podrá contar con 1,500 á 2,000 rs. anuales, por beneficencia.

—La de *regente de la botica* que tenia en Almagro D. Manuel Contreras. Da razon Doña Josefa Portales, en esta corte, calle del Prado, número 35, cuarto 3.º

—La de *regente de botica* para una de Valladolid. Se dá razon en aquella ciudad, botica de la Plazuela Vieja, número 65.

ANUNCIO.

Se vende una botica en San Cebrian de Castro, provincia de Zamora, que tiene contratados 9 pueblos que producen 400 fanegas de trigo anuales. Dirijirse á D. Juan Rodriguez, en San Cebrian, ó á D. José Lopez Aillon, en Madrid, calle de Zaragoza, número 17.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.